

Vida
Aristocrática



Vida Aristocrática



Revista del Hogar

SOCIEDAD ° ARTE ° DEPORTE ° MODAS

Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: Dos pesetas.

PARA PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS

Madrid - Goya, 3. Teléfono S-583.

CUENTISTAS EXTRANJEROS

"LA DISCIPLINA" POR W. E. RICHARD

El general príncipe Nicolás Petrovitch Potemkine terminó de comer, abarcó con una mirada satisfecha la sala inmensa del restaurant del Oso, aplastó su fino cigarrillo de tabaco rubio en un cenicero que mostraba la insignia de la Cruz Roja, se levantó y exhaló un gran suspiro de contento. El *maitre d'hotel* francés, al ver que abandonaba la mesa, se inclinó ante él:

—¿Está satisfecha vuestra Excelencia?
—Sí, por cierto, Felipe—dijo el príncipe—. Puede usted felicitar al cocinero por las becasinas con cerezas... Y el champagne también ha sido muy bueno... Cárgueme todo esto en cuenta, ¿eh?

Muy guapo, muy erguido en su gran capote gris, ladeado el birrete de uniforme con su ancha franja roja, dió medio rublo de propina al mozo tártaro y veinte copeks al valet que, rodilla en tierra, le tendía los chanclos de goma. Después, sonriente, franqueó la puerta del restaurant y descendió por la Grande Kanioutchnaia, hacia la Perspectiva Newsky.

Mientras andaba, sacó del bolsillo un estuche de oro cubierto de cifras, de iniciales, de símbolos hechos con piedras preciosas, regalado por sus amigos a título de recuerdo, lo abrió, tomó un cigarrillo, se lo llevó a la boca y devolvió al bolsillo la cigarrera. Entonces advirtió que carecía de fósforos.

Habría podido comprárselos a cualquiera de los vendedores ambulantes tártaros o finlandeses que, a lo largo de la Perspectiva, expendían cigarrillos, tabaco y fósforos, exhibiéndolos en una caja que llevaban colgada al cuello con una correa. Pero un general no se mezclaba con semejante gentuza... Si por sí mismo adquiría una caja de fósforos, se hablaría de ello en todos los restaurants, de la capital. El general príncipe Nicolás Petrovitch Potemkine buscó, pues, con la mirada un mandadero que pudiese ir a comprarle la cajita anhelada. No vio a nadie pero descubrió, en cambio, a un soldado. Era un gigante de más de dos metros que llevaba el uniforme y el gorrito de carnero negro de los tiradores pertenecientes al regimiento finlandés de la Guardia Imperial; un bravo muchacho, rojo como una zanahoria, con una nariz asombrada, un bigote rudo, manoplas enormes y la sonrisa más satisfecha del mundo. Como si estuviese en Polonia en un día de Carnaval.

Al ver al general, el soldado se detuvo; vacilando un poco, colocóse de frente a aquél y, rígido, se llevó la mano a la altura del gorro... reglamentariamente.

—Avanza hasta aquí!—le ordenó el general con tono severo—. ¿Estás borracho? ¿Has bebido? ¿Ah, canalla!

—Mi gene... gene... general—balbuceó el coloso—; es el... cum... cumpleaños... del teniente Kopro... vine... nuestro ofi... oficial.

—En ese caso, está bien. Toma estos veinte copeks y vete a comprarme una caja de fósforos ahí enfrente... Y guárdate la vuelta. ¡Pronto!

Correctamente, el soldado dió medio vuelta, cruzó la avenida, oyóse tratar de mala manera por el conductor de un *istvochschik* que estuvo a punto de aplastarlo y llegó junto al vendedor. El general, que lo seguía maquinalmente con la mirada, sintió de pronto que una mano cordial se posaba sobre uno de sus hombros, a tiempo que una voz alegre le gritaba al oído, en francés:

—¡Mi querido Nicolás Petrovitch! ¿Qué estás haciendo por aquí?

El general Potemkine se volvió. Un general de división—su amigo de la infancia—hallábase ante él, radiante.

—¡Tú!—dijo—. ¡Karl Markovitch! Vamos al Oso a beber algo juntos. Esta noche debo emprender un largo viaje al extranjero... Charlemos un rato antes de separarnos.

Mientras que ambos se alejaban, el tirador finlandés, que había vuelto a cruzar la Perspectiva, se presentó, la mano derecha junto al gorro, con una caja de fósforos en la mano izquierda y sonriendo estólidamente.

—Mi... mi gene... ral... La caja...—murmuró.

—Sí—dijo distraidamente el general príncipe Potemkine—. Está bien... Espérame ahí.

Y tomó del brazo a su amigo, y ambos penetraron en el Oso.

El restaurant tenía dos salidas. El príncipe Potemkine tomó luego con su amigo la que daba al Canal Moika... Se había olvidado del finlandés.

Trascurrió una hora, transcurrieron dos, tres, cuatro... Dieron las seis de la tarde, y las siete. La perspectiva Newsky se durmió, porque aquella hermosa y tranquila noche de primavera todo el mundo se había ido a las islas... Iván Porphyrovitch Wodkoff, soldado del regimiento de tiradores finlandeses de la Guardia imperial, permanecía en su puesto un poco menos ebrio y ateneado por un hambre espantosa. Pero no se movió...

Por fin le vió un oficial de policía:

—¿Qué haces ahí?—le preguntó rudamente.

—Espero a Su Alteza el general príncipe Potemkine, que me mandó a comprar esta caja de fósforos y que me dijo que le esperase aquí.

El oficial de policía, perplejo al pronto, creyó que el soldado quería burlarse de él. Y, pálido de furor, lo agarró por el cuello de su capote:

—¿Crees que soy un imbécil, ¿eh? ¿Es que quieres dormir en el calabozo, pedazo de canalla?

—¡Es la consigna, capitán!—repuso el gigante.

Calmóse el funcionario. ¿No tendría razón aquel hombre? Quizás la extraña orden respondía a alguna razón de Estado... Rascóse el cráneo con energía.

—Está bien—dijo—. ¿Desde cuándo estás aquí?

—Desde las dos de la tarde.

—¿Y va a ser media noche! Pero... quizás podría hacerte relevar.

—El general no habló de eso. Sin embargo, se podría avisar al cuartel.

—Tienes razón—dijo el oficial de policía—. Para mayor seguridad iré yo mismo.

El reloj de Kazan dió las doce de la noche... Iván Porphyrovitch seguía en la acera de la avenida, con la cajita en la mano... Finalmente aproximóse una patrulla y, alegre el corazón el improvisado centinela vió cuatro hombres, conducidos por un *feldwebel*, que llevaban el uniforme de su arma. El oficial de Policía regresaba con ellos.

—Es éste—indicó.

La patrulla hizo alto y el suboficial fué a reconocer al soldado a la luz de un reverbero próximo.

—Está bien—dijo—luego de haber examinado el uniforme del soldado.

—La guardia siguiente!

Presentóse un hombre. Llevaba un fusil, una bayoneta, la mochila reglamentaria y los arcos de ordenanza. Iba con las prendas que se usaban de noche.

—Iván Porphyrovitch—indicó el *feldwebel* a media voz—: pásele la consigna a su compañero Estéfano Mitrophanovitch.

—Esperar aquí al general príncipe Potemkine y entregarle esta cajita.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

—Yo... yo no... conozco al general Po... Potem... kine—articuló, horrorizado el reemplazante.

—Para nada necesitas conocerlo. Ya te reconocerá él—dijo el suboficial—. Vosotros id a instalaros en el puesto de policía de la Outchastock de la Moica. Dos horas de guardia para este hombre. Tú, Iván Porphyrovitch, entra en las filas. ¡En marcha para el cuartel! ¡Buenas noches, mi oficial! Y muchas gracias por la molestia que usted se ha tomado.

—Era mi deber repuso el funcionario de policía saludando—. Y tú, centinela, ¿sabes lo que tienes que hacer en el caso de que quieran quitarte esa caja?...

Trascurrieron cuatro meses. Todos los días, con una puntualidad maravillosa, relevaron a aquel extraño centinela y en cada caso el nuevo guardia entregó a su reemplazante la preciosa cajita llena de fósforos. Por orden del coronel hicieron para esa caja una funda con género de los uniformes, y sobre ella estamparon en amarillo el número del regimiento. Un soldado que dejó caer en el barro caja y funda fué castigado con ocho días de arresto, de los cuales dos sin comida. La policía aporreó duramente a un ebrio que quiso armar camorra al centinela. Para amparar a éste durante las horas de servicio el arma de ingenieros levantó allí una garita pintada con los colores del regimiento finlandés, lo que no costó menos de 200 rublos... Todos los días, entre mediodía y las seis de la tarde, Iván Porphyrovitch, vestido con uniforme nuevo iba, por favor especial a esperar a «su general» en el sitio mismo en que éste le indicara.

Lo miraban los transeúntes. Vagamente se sabía que aquel guardia estaba allí por orden del general príncipe Potemkine. Ignorábase por qué y para qué; pero, por orden del gobernador de la plaza, se velaba celosamente a fin de que la consigna fuese cumplida estrictamente «en su letra y en su espíritu». La Prensa oficial habló de una medida extraordinaria de precaución. La Prensa de oposición dijo que, evidentemente, Iván Porphyrovitch era la última columna del poder. El fotógrafo del periódico satírico *Forunare!* tomó y publicó una instantánea del célebre soldado... Iván Porphyrovitch fué célebre.

...En fin: el general príncipe Potemkine regresó. Había recorrido Francia, Italia, Suiza y realizado una temporada de aguas en Vichy. Harto se había divertido. Seguía deslumbrador con su uniforme y sus cruces. Y, llegado a San Petersburgo, fuése a almorzar al Oso... Vacío su botella de champaña bajo la mirada enternecida de Felipe. Luego salió. El tiempo era magnífico. Dichoso de vivir, se dirigió hacia la Perspectiva Newsky.

Al verlo, Iván Porphyrovitch avanzó, saludó y tendió al general la famosa cajita, envuelta en un trozo de género negro que llevaba en amarillo el número del regimiento finlandés. El general Potemkine dirigió al coloso y a su minúsculo fardo una mirada de inquietud y de sorpresa a la vez.

—¿Qué es eso?—Preguntó sin tocar el paquete que mostraba el gigante en su manaza abierta.

—La caja, mi general.

—¿Qué caja?

—¡La caja de fósforos!

—¿Qué caja de fósforos?

—La que Vuestra Excelencia me mandó comprar la primavera última...

—La caja que yo... ¡Ah, imbécil! ¿Es que te has propuesto burlarte de mí? ¿Qué tengo que ver con tu caja de fósforos? ¡Vete, canalla, o te daré una lección! Haz con esa caja lo que quieras. ¡Y márchate inmediatamente al cuartel, pero corriendo! Dí que por orden mía te arresten ocho días. Habráse visto idiota semejante.

La Prensa oficial, la Prensa opositora y todo San Petersburgo se preguntaron durante mucho tiempo por qué fué suprimida, sin razón visible, la guardia de la Grande Kanioutchnaia...

LA VILLA MOURISCOT
CASA BALDUQUE
Bombones selectos
Helados :- : Salón
:- :- de te :- :-
Serrano, 28

ECOS DEL VERANEO EN SAN SEBASTIAN

San Sebastián; Julio.—Este año, el comienzo del veraneo aquí, ha sido a toda velocidad. Y decimos esto, porque las carreras automovilistas y motoristas, celebradas en la segunda quincena de mes con gran éxito, son las que han dado la nota dominante en este principio de la temporada estival.

La presencia de los Reyes y de la Reina doña Cristina y la llegada de políticos de altura y de diplomáticos de fuste, han hecho además, que la fisonomía de esta bella ciudad adquiera ya la normalidad veraniega, que tantos encantos tiene.

Sobre todo la Reina Doña Cristina, es la que da verdadero carácter a San Sebastián en verano. Y no es que la Reina acuda a diversión alguna. Todo el mundo sabe que son contadas las funciones de teatro a que va durante todo el verano, y que cuando asiste, lo hace en atención al carácter patriótico o benéfico de dichas funciones.

Es que basta ver a Doña Cristina por el Bulevar o la Concha; encontrársela, en su automóvil, por las carreteras de Zarauz o de Rentería, o advertir iluminadas las ventanas de Miramar, para recibir la misma grata emoción—en la que se unen el respeto y la gratitud—experimentada el año pasado y el anterior.

La Reina Doña Cristina es una institución en San Sebastián. No se concibe el verano aquí sin la elegante y venerada silueta de la egregia madre de nuestro Soberano.

Como siempre, San Sebastián está precioso, bien cuidado, limpio, alegre; da gusto estar y vivir en él. Acogedera, como siempre, la antigua Donostia o la moderna Easo—como quiera llamársela—, atrae con poder irresistible a cuantos desean pasar un verano agradable y entretenido.

La playa está por las mañanas animadísima. Las casetas, recién pintadas, han bajado a ocupar su puesto de honor y, desplegadas en vanguardia, en semicírculo, se ven favorecidas por una ya respetabilísima clientela.

Marichu, la popular Marichu, metida en su traje de bañista, siempre chorreante, se siente optimista. Estos tipos populares tienen entre la colonia veraniega extraordinaria simpatía. ¡Lástima que el pobre Canuto haya desaparecido! Canuto, simpático y enriquecido, era el dueño de establecimiento en el que la gran mayoría de los veraneantes de muchos años se ha deleitado comiendo *chiripones* y almejas. Este año no puede ser, hay que ir a Pasajes, y allí, sobre el mar, pedir unas raciones con algunas botellas de sidra.

Entre tanto San Sebastián está que no cabe en ella, lo que se dice «la punta de un alfiler».

Las diversiones que el veraneante encuentra son numerosísimas, pues sus teatros, el Casino y el Kursaal, han rivalizado en preparar atracciones para tener a todo el mundo contento.

Y lo consiguen. ¡Vaya si lo consiguen! En el Principal actúa la compañía de Mercedes Pérez de Vargas, que ha representado últimamente, con gran éxito, «La Princesa Bebé», «El Adversario», «La fiebre verde», «Adiós a la bohemia» y otras de su repertorio.

En el Kursaal actúa, con resultado brillantísimo, la compañía Zuffoli-Peña, que aun no ha trabajado en Madrid. El primer día estrenó «La noche azul», de Walter Bromme, que es una opereta entretenida, ni mejor ni peor que otras muchas de repertorio, y luego la famosa «Monte-

ría». Lo más interesante que ha traído Ramón Peña es la zarzuela «El valle de Ansó», libro suyo y música del maestro Eduardo Granados, hijo del malogrado autor de «Goyescas».

Siempre se halla el Kursaal concurridísimo. Los tés, que se sirven en el salón Luis XVI, se han puesto de moda, y se ve en ellos, con frecuencia, a numerosas personas conocidas.

Una próxima atracción teatral será el niño prodigio Narcisín, que es el idolo del público de Buenos Aires. Narcisín, que tiene once años, es hijo de guipuzcoana y argentino, y constituye un caso extraordinario de intuición dramática. A esta edad ha ganado ya en los teatros de la Argentina un millón de pesos.

Lo mismo interpreta personajes dramáticos que cómicos; baila, canta, toca varios instrumentos; domina varios idiomas y hasta impresiona películas. Ahora ha venido a España porque quiere conquistar aplausos en su segunda Patria. Cuantos le conocen, le auguran un gran éxito.

El Gran Casino, que goza de la predilección de la gente, ha confeccionado programas llenos de atractivos.

Como los tés *dansants* de los domingos y de otros días han tenido un éxito grande, no ha habido más remedio que ampliar, para *dancing*, el jardín de la terraza. Y bien puede asegurarse que las jóvenes parejas no cesan de bailar en toda la tarde. Bailar a los sonos de la orquesta Boldi o de la música Hawaïen, frente al mar y recibiendo el halago de las brisas del Cantábrico es delicia que no se puede improvisar en cualquier parte.

Los *diners* de gala, en el salón del *restaurant* y en la terraza, se ven también animadísimos.

Los aficionados a la buena música, están teniendo amplia satisfacción con los magníficos

NOTAS DE SANTANDER

Según noticias de Santander, han llegado a la bella capital montañesa, durante los últimos días de julio, numerosas familias distinguidas, que se proponen pasar allí los meses de Agosto y Septiembre.

La animación ha aumentado considerablemente, y en el Gran Casino del Sardinero, en el Hotel Real y otros sitios, se celebran agradables fiestas.

En el Palacio de la Magdalena han comenzado los partidos de polo allí organizados, en los que toman parte, con Su Majestad el Rey, aristocráticos jugadores. Como otros años, reciben hospitalidad en la Magdalena varias personas a quienes favorecen Sus Majestades con su su amistad. Además del alto séquito, se encuentran allí actualmente las duquesas de Santoña y de la Victoria, los marqueses de Villabragima, los condes de Salinas y los de Yeves, y el duque de Santo Mauro.

Entre las personas conocidas que se encuentran en Santander y su provincia figuran los duques de Santa Elena, marqueses de Santa Genoveva, señores de López Dóriga, condesa de Casa Tagle de Trassierra, ex ministro señor Ruano con su familia, señores de Gómez Acebo, condes de Mansilla, señores de Pombo, doña Gloria de las Bárcenas, marqueses de Santa María del Villar, D. César de la Mora, doña Guadalupe de Pablo, viuda de Ibarra, los señores de Fernández Honoria y muchos más.

En Comillas se hallan varias personas distinguidas, entre ellas las marquesas de Comillas, la condesa viuda de Güell, la marquesa de Movellán y la baronesa de Lavilleón.

conciertos que vienen dando nuestro compatriota José Iturbi y el violoncellista Hakkings, reconocido como uno de los concertistas más completos de estos tiempos.

El *Music Hall* del Casino no se ve menos concurrido. Antonia Mercé, la notable bailarina que ha hecho famoso el nombre de «La Argentinita» unas veces sola y otras con la cooperación del guitarrista Ballesteros, ha obtenido nuevos triunfos. Luego han logrado éxitos, Dora «La Cordobesita» y la pareja rusa Clotilde y Alejandro Sakharoff, que constituyen un espectáculo de verdadero arte, según pudieron demostrar el pasado invierno en Madrid.

Pero la novedad teatral de este año en San Sebastián ha sido la inauguración, completamente terminado, del Victoria Eugenia. Hasta ahora, este hermoso teatro tenía una decoración interior provisional. Ahora, no. Ahora, el decorado de su sala corresponde a la magnificencia del exterior del edificio. Los fondos oscuros de palcos y plateas y el cortinaje con aplicaciones de bordado, realzan el tono claro de la sala, dándole un aspecto suntuoso. Bronces de Checoeslovaquia, ricas alfombras, cristales tallados y damascos valiosos completan el conjunto.

Baste decir que en todas las reformas introducidas en el teatro, han gastado sus propietarios 65.000 duros. Y, ¡ya es una sumita!

El Victoria Eugenia ha sido inaugurado por la compañía del Sr. Martínez Sierra, con la representación de «El pavo real», que obtuvo el éxito de siempre. La temporada promete ser brillantísima, con la comedia «Un español en Venecia», del propio Martínez Sierra, y otra del señor Muñoz Seca, titulada «Las tres hijas del Rey Lear».

El 8 de agosto debutará la compañía de Esperanza Iris, que simultaneará sus representaciones con las de la compañía dramática, para dar más variedad al espectáculo.

Todo esto, sin embargo, apenas si tiene importancia para muchos veraneantes de San Sebastián. Lo interesante, lo que llega a apasionar—no menos que otros veranos—, es la composición del cartel taurino para las corridas de agosto. Serán cinco de abono y en ellas alternarán los diestros Marcial Lalanda, «Maera», «Algabeño», «Valencia II», Paradas, y «Nacional II». No son una garantía de que nos vayamos a volver locos de entusiasmo, pero reconozcamos que forman lo mejorcito de que puede hoy disponer un empresario.

¡Teatros, corridas de toros, carreras! Cuanto el más exigente pueda apetecer lo hay este verano en San Sebastián. Y no hablemos de los progresos experimentados en todos los lugares de los alrededores para hacerlos especialmente agradables a los excursionistas. Irún, Rentería, Lezo, Pasajes y Zarauz rivalizan en esta obra de atracción.

¿Qué falta? ¡Si hiciera un poquito más fresco! En realidad, en el centro del día aprieta el calor como en todas partes; pero ¡ya se conformarían los madrileños con un poquito del venticillo que por aquí sopla por las tardes!

Además, hay que tener en cuenta que a muchas personas les molesta dejar de sentir en absoluto el calor, porque entonces, «¿para qué existe el verano?»—exclaman.

¡Pobre de San Sebastián, si todos sus días estivales fueran, como los de otoño, grises, y con el clásico *chirimivi*!

Vida Cristocrática



DIRECTOR-PROPIETARIO
ENRIQUE CASAL (LEÓN-BOYD)



La Condesa de Portalegre se ha casado. Su boda constituyó un acontecimiento muy grato para la Sociedad madrileña. A los votos de felicidad que ella ha hecho, unimos los nuestros muy cariñosos, deseando venturas sin cuento a la encantadora Isabel Carvajal y Santos Suárez, desde ahora esposa de D. Alejandro Groizard y Paternina.
(Fot. Franzen).

Año IV.—Núm. 98
30 Julio 1923.

LA VIDA MADRILEÑA

Los lunes del Ritz.

El último lunes que hubo comida de moda en el Hotel Ritz, se vieron la terraza y el jardín concurridísimos.

S. A. el Infante Don Fernando honró la mesa de los marqueses de Aldama, siendo los demás comensales la marquesa de Colomo, la duquesa de la Victoria, los condes de Vilana, los de Casa-Ponce de León y los señores de Agrela.

Con la marquesa del Mérito y sus hijos, estaban la de Marzales y señorita de Larios, la de Valdefuentes y señorita de Carvajal y el laureado capitán Varela.

La señora de Areces sentaba a su mesa, además de su hija, a los marqueses de Argüeso y la suya, señoritas de Melgar y Villadarias, duque del Arco, marqués de Pons, conde de Elda y don César de Aragón.

También estaban el ministro de Estado, señor Alba; el de Instrucción, señor Salvatella; los condes de Colombí con la marquesa de Laula y sus hermanas; los condes de Agrela, los ex ministros señores Vizconde de Eza, Cañal, Andrade y Wais; los condes de Arge, los señores de Fuster, los de Eizaguirre, el señor Luca de Tena, el coronel Marsengo y muchos más.

El baile resultó muy animado.

En el Stadium.

Durante el verano se ha puesto de moda el elegante *restaurant* del Stadium Metropolitano, que se ve todas las noches favorecido por distinguida concurrencia, en la que figuran muchas damas aristocráticas. Es aquel un sitio pintoresco, fresco y agradable, en donde se pasa deliciosamente.

Una de las últimas noches estuvo comiendo en el Stadium el Infante Don Fernando, que tuvo por comensales a los marqueses de Aldama, condes de Casa-Ponce de León y de Vilana y señorita de Castrillo.

Con la marquesa de Viana comían la del Mérito y sus hijos, los condes de Velayos, los de Yebes, la marquesa de Marzales, la señorita de Montellano y los señores duques del Arco, Roca de Togores, Jencquel y Propper.

En otras mesas estaban el presidente del Consejo marqués de Alhucemas, marquesa de la Granja, marqueses de Argüeso y Martorell, señores de Areces, señores de Moreno y Osorio, marquesa de Valdefuentes, señores de Agrela y muchos más.

El baile, acompañado por la marimba guatemalteca y la *jazz band* Padureano, resultó animadísimo.

Unas cuantas noches después también concurrió el Infante Don Fernando, sentando a su mesa al marqués de Aldama, señora de Areces y su hija y señorita de Márquez y su hermano.

El ministro de la Gobernación, duque de Almodóvar del Valle, daba una comida, teniendo por comensales a los duques de Montellano y sus hijos, la marquesa del Mérito y los suyos, la condesa de San Martín de Hoyos, los duques de Fernán-Núñez, Arco y San Pedro de Galatino y otros.

En diferentes mesas se veía a los duques de Algete y su hermano el de Albuquerque; la marquesa de Marzales y sus hijas; la señora viuda de Muguero (Herrera Dávila) y la suya; la marquesa de la Ribera y la señora de Moreno Osorio, con las suyas respectivas; el ministro de Fomento, señora de Gasset y sus hijas; marqueses de Argüeso y señorita de Morenes y Arteaga; marquesa de Valdefuentes y su hija y señores de Avila (don Alejandro); señora y señorita de Monjardín y muchas más.

Las señoras suelen concurrir a estas agradables comidas del Stadium con mantones de Manila, muy convenientes allí, porque pasadas las doce de la noche refresca mucho.

A los bailes, que siguen a la comida, acuden siempre muchas personas más.

La facilidad de comunicaciones y lo hermoso del lugar hacen que estas reuniones resulten agradabilísimas.

Agasajos a una distinguida dama :-

Durante su permanencia en Madrid, la marquesa de Santa Ana y Santa María, está siendo objeto de muchos agasajos por parte de la sociedad madrileña. Entre otras ilustres personas, la han obsequiado con comidas, recepciones y otras fiestas la duquesa de Medina de Rioseco, los marqueses de Benavites, los de Regalía, los condes de Villamonte y muchos más.



La señorita de Llorente, nieta del gran poeta D. Teodoro Llorente, vistiendo el típico traje de labradora de la huerta de Valencia.

LA NIETA DEL POETA

Huertana de Valencia la bendita;
flor de su huerto que entre flores crece
y que reinar en las demás parece,
por jovial, por lozana y por bonita:
Si tu belleza a admiración invita
y solo elogios tu bondad merece,
nada a mis ojos tanto te enaltece
como el recuerdo que tu faz suscita.
¡Oh, recuerdos hermosos, que al conjuro
de un rostro juvenil, son aureola
de una labor sublime de arte puro!
¡Oh, Teodoro Llorente! ¡Oh, gran poeta!
Tu musa, levantina y española,
contigo no murió. Vive en tu nieta.

Guillermo FERNÁNDEZ SHAW.

La marquesa de Santa Ana y Santa María y su hijo, han tenido, a su vez, invitados a su mesa al duque y la duquesa de Osuna, duque y duquesa de Almenara Alta, condesa-duquesa de Benavente, duquesa de Medina de Rioseco, marqueses del Ribero y Guadalcazar, la señorita de Piedras Albas, la señorita Rosario Alvarez de Toledo, hermana del duque de Medina Sidonia y D. José Ignacio Escobar y Kirkpatrick, hijo de los marqueses de Valdeiglesias.

También, en otras ocasiones, ha invitado la distinguida dama al duque de Medina Sidonia, a la marquesa de la Regalía, a la condesa de Villamonte y a las señoritas de Hornachuelos.

Consagración del nuevo Obispo Prior de las Ordenes militares :-

En la Iglesia de los Padres Paules se ha celebrado la solemne ceremonia de la consagración del doctor don Narciso de Estenaga y Echevarría, nuevo obispo prior de las órdenes Militares.

Durante los pasados días había estado el señor Estenaga haciendo ejercicios espirituales en el convento franciscano de San Antonio, de Avila, de donde vino anteayer para la consagración.

Constituyó esta una brillante solemnidad religiosa, a la que concurrieron numerosas personas de la sociedad madrileña, y especialmente muchos caballeros pertenecientes a las Ordenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa. El nuevo prelado pertenece a la primera de éstas. Fué consagrante en el acto religioso el arzobispo primado, cardenal Reig, y actuaron de preladitos asistentes el arzobispo de Valencia doctor Melo, que había venido exclusivamente para la ceremonia, y el obispo de Madrid Alcalá, doctor Eijo. También concurrió el obispo de Vitoria, Padre Zacarias Martínez.

Apadrinaron al nuevo obispo prior el conde de Guaqui y la duquesa de Goyeneche.

Terminada la ceremonia, el doctor Estenaga fué muy felicitado. El prelado marchó luego a Toledo, donde permanecerá hasta el 12 de Agosto, en que marchará a Ciudad Real.

En octubre se celebrará el acto de la investidura de prior que le ha conferido S. M. el Rey, como gran maestro de las Ordenes Militares.

Una comida en el Nuevo Club.

Con motivo de haberle sido concedida la gran cruz de Isabel la Católica, el distinguido concejal del Ayuntamiento de Madrid don Luis López Dóriga ha dado una comida en el Nuevo Club, sentando a su mesa al ministro de la Gobernación, duque de Almodóvar del Valle; alcalde de Madrid señor Ruiz Jiménez; secretario del Ayuntamiento, señor Ruano, y concejales señores Velarde, Enciso, Pelegrín, Nicoli, Martínez Reus y Baeza.

Reuniones diplomáticas.

Con motivo de su marcha a Italia, el embajador de este país, marqués Paulucci di Calboli obsequió recientemente en un banquete al personal a sus órdenes.

Asistieron el consejero de la Embajada, conde Tosti di Valminuta, que ha quedado como encargado de Negocios; el secretario, duque di Caffarelli; el agregado militar, coronel Marsengo, y el profesor Palmiere.

En la residencia del cónsul de los Estados Unidos se celebró una interesante fiesta, organizada por el Sr. Merrill, en honor de los estudiantes y profesores americanos que recorren España, con objeto de perfeccionar sus conocimientos del castellano.

Al acto, que estuvo extraordinariamente concurrido, asistieron el alcalde de Madrid, señor Ruiz Jiménez; el secretario del Ayuntamiento, Sr. Ruano, y varias personalidades diplomáticas de las colonias inglesa y americana.

En la fiesta se presentaron varios números de baile y cante flamencos.

Mrs. Merrill, hizo los honores de la casa con su amabilidad proverbial, y obsequió espléndidamente a sus invitados.

Las noches del Retiro.

Por las noches, se congrega en Madrid numeroso público en los jardines del Buen Retiro para pasar un rato agradable con temperatura fresca.

Muchas personas se reúnen antes a comer allí, asistiendo luego a los conciertos o a las funciones teatrales.

En el teatro ha venido actuando la compañía Pinedo-Ballester. Victoria Pinedo, tan bella como siempre, cuenta cada día con más admiradores y los aplausos en su honor suenan sin cesar.

Bodas

EN la Iglesia parroquial de la Concepción se celebró recientemente la boda de la bella señorita Francisca Rivas y Ruiz, hija del ex ministro D. Natalio Rivas, con el comandante de Caballería, profesor de la Escuela de Equitación Militar, D. Gregorio García Astrain.

La novia lucía un rico traje de tisú de plata, adornado con valiosos encajes y magnífico velo, también adornado con encajes, ceñiendo su frente con airosa coifa de verdadero *Valenciennes*. Completaba su atavío con ricas joyas. El manto era llevado por la linda niña Florita Ruiz y Rivas, sobrina de la desposada.

Dió a los novios la bendición nupcial el padre Luciano Rivas, tío de la novia y deán de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla, quien pronunció sentidas frases acerca de la importancia y grandeza del acto.

Fueron padrinos la señora doña Catalina Mazón de Astrain, hermana política del novio, y D. Natalio Rivas, padre de la desposada. Firmaron en el acta matrimonial, como testigos, por parte de la novia, el ministro de Estado, D. Santiago Alba; el ex presidente del Consejo, D. José Sánchez Guerra; D. Pedro Ruiz Santaella y D. Luis Belaunde, y por parte del novio, D. Lorenzo Martínez Fresneda, D. José García Guerrero, D. José García Astrain y D. Antonio Romero.

A la ceremonia asistieron tan solo los parientes y algunos íntimos, pues a causa del reciente luto que viste la novia no se hicieron invitaciones.

Los nuevos esposos salieron para Zaragoza, Barcelona, la Costa Azul, Italia, Suiza, París y Biarritz. Les deseamos felicidades sin cuento.

LA parroquia de San Ginés también se vistió de gala para la ceremonia de la boda de la encantadora señorita Isabel Carvajal y Santos Suárez, condesa de Portalegre, hija de los duques de Aveyro, con el distinguido diplomático D. Eduardo Groizard y Paternina, secretario de la Legación de España en Chile, hijo del magistrado del Supremo, D. Carlos Groizard y Coronado.

El templo estaba lujosamente adornado. Sobre el blanco armiño del dosel del altar mayor, se destacaban las guirnalda de flores, que embellecían el presbiterio. Todas las arañas de la Iglesia estaban iluminadas. Rojas colgaduras cubrían los muros de la nave central.

Los invitados al acto esperaron la llegada de los novios, en el hermoso atrio de San Ginés. A ellos se agregaron numerosos curiosos que, desde la calle, contribuyeron al homenaje de afecto que recibió la condesa de Portalegre al llegar al templo. Vestía la novia elegante traje blanco, guarnecido de valiosos encajes antiguos, y llevaba sujeto el velo de desposada por una diadema de flor de azahar. Se alhajaba con perlas. El extremo del velo era llevado por dos preciosos niños, sobrinos del novio, hijos de los señores de Romero de Tejada.

Del brazo del padrino, D. Carlos Groizard, padre del contrayente, hizo la novia su entrada en la iglesia.

Tras ella entraron D. Alejandro Groizard y Paternina y, apoyada en su brazo, la madrina, duquesa de Aveyro, madre de la desposada.

Llevaba la duquesa de Aveyro rico vestido negro, y soberbias alhajas de perlas y brillantes.

El Sr. Groizard vestía su uniforme del Cuerpo diplomático.

A los acordes de una marcha nupcial entraron los novios en la iglesia, ocupando los reclinatorios que tenían preparados ante el altar mayor.

En el presbiterio, a uno y otro lado, situáronse los testigos, que eran: por parte de ella, el marqués de las Nieves, el conde de Arenales, el de Aguilar de Inestrillas, D. Enrique Sancho y D. Carlos Heredia, y por parte

de él, el conde de Casa Montalvo, el vizconde de Cuba y los señores Terán, Groizard y Coronado y Groizard y Paternina (D. Carlos).

El párroco de San Ginés, Sr. Sedeño de Oro, bendijo la unión, y luego, con elocuencia y acierto, pronunció una breve y sentida plática.

Terminado el acto religioso, pasaron los nuevos esposos, con sus padrinos y testigos, a la sacristía, en donde firmaron el acta del Registro civil ante el magistrado del Supremo, Sr. Ortega Morejón, que actuó como juez municipal, en atención a la gran amistad que le une con la familia de los contrayentes.

El Sr. Ortega Morejón, en cuanto terminó el



La señorita Paquita Rivas hija del ex ministro liberal don Natalio y el comandante D. Gregorio García Astrain, recién casados.

acto civil, se retiró, por guardar, como es sabido, luto riguroso por la muerte de su hermano.

Desde la iglesia de San Ginés se trasladaron los concurrentes a la residencia de los duques de Aveyro, en donde fueron obsequiados con un espléndido *lunch*.

La concurrencia era muy numerosa. De ella



La condesa de Portalegre y D. Eduardo Groizard, con sus padrinos, después de su enlace. (Fots. Martín.)

formaban parte, entre otras señoras: las duquesas de Medina de Rioseco y Noblejas; las marquesas de Hoyos, Camarines, Valdeiglesias, Puebla de Rocamora, Villanueva de las Torres, y Regalía; las condesas de Arenales, Buena Esperanza, Limpías, Villamonte, Campo Giro, Ardales del Río, Lizarraga y Vilana; las vizcondesas de Roda y San Antonio, y

Señoras y señoritas de Maura y Herrera, Romero de Tejada, Montarco, Carvajal, Marichalar, Escobar y Kirkpatrick, Urrutia, Avial (don Alejandro), viuda de Chavarri, Torre-Isunza, Sánchez Tirado, viuda de Luque, Reinoso, Luque y Valenzuela, Urquijo (D. Juan Manuel), Sueca, Rivero y Perales, y muchas más.

También se hallaba con el duque de Aveyro, los marqueses de Corvera y Valdeiglesias, los condes de la Mortera, Vilana y Villamonte; los señores Canthal, Escobar y Kirkpatrick, Spottorno, Retortillo y Macpherson, y otros muchos.

Los nuevos esposos salieron para Málaga, con objeto de pasar unos días en una finca que en aquella provincia poseen los duques de Aveyro y de allí se trasladaron al extranjero, realizando un largo viaje antes de marchar a Chile, donde por ahora fijarán su residencia.

A las muchas felicitaciones que han recibido, unan la nuestra, muy cariñosa, haciendo votos por su eterna felicidad.

EN San Sebastián, y en su Iglesia del Buen Pastor se ha celebrado asimismo la boda de la bella señorita Soledad Berástegui, perteneciente a distinguida familia americana, con el joven oficial de complemento de Caballería D. Carlos Pardo Manuel de Villena y Jiménez, duque de Arévalo del Rey, hijo de la marquesa de Casa Ximénez.

Apadrinaron a los contrayentes la madre del novio y el padre de la novia, y firmaron el acta como testigos el ministro de Instrucción Pública, Sr. Salvatella; el duque de Gor, el marqués de Casa Ximénez, el alcalde de San Sebastián Sr. Azcona y los señores Gómez Arenzana, Montenegro y Lamperio.

Asistió a la ceremonia distinguida concurrencia que fué espléndidamente obsequiada en el Hotel Cristina.

Los recién casados duques de Arévalo, a los que deseamos muchas felicidades, salieron para el extranjero.

TAMBIEN se ha celebrado, en Oviedo, la boda de la bella señorita Amalia Díaz Ordóñez y Bailly con D. Rafael de Collantes y Méndez de Luarda, ambos pertenecientes a aristocráticas familias asturianas. Ofició en la ceremonia el virtuoso sacerdote D. Emilio Gutiérrez, que tantos prestigios cuenta en Oviedo, siendo padrinos la madre del novio y el conde de San Antolín de Sotillo, hermano de la novia.

La concurrencia era muy numerosa, y de ella formaban parte las familias de los Marqueses de Aledo, Altares, Argüelles, Cienfuegos y Vega de Anzo.

Condes de Revilla Gigedo y Vega de Sella, Menéndez de Luarda, Herrero, Vareterra, Balbin; señores de Cavanilles, Covián, Argüelles, Bermúdez de Castro, Liñán, Fernández Ladrada, Saro, González del Valle, Alvear, Casariego, Viña y otros.

En la suntuosa morada de la respetable señora doña Amalia Bailly y Bernaldo de Quirós, viuda de Díaz Ordóñez, madre de la novia, se sirvió, terminada la nupcial ceremonia, un espléndido almuerzo de 100 cubiertos.

Los novios, a los que deseamos muchas felicidades, salieron para su palacio de Trubia, de donde se dirigirán al extranjero, fijando luego su residencia en Oviedo.

EN Valencia se ha celebrado la boda de la señorita María de las Mercedes Gómez Trenor con el capitán de Artillería D. Luis Polo de Bernabé y Bustamente, sobrino del embajador del mismo apellido.

Deseamos a los nuevos esposos felicidades sin cuento.



Suiza pintoresca: el «Gran San Bernardo»; el pueblo de Vevey; el de Zermatt, con el monte Cervin; vista general de Interlaken, y un aspecto de Zug.

LAGOS, VALLES Y MONTAÑAS

E L E J E M P L O D E S U I Z A

PARA viajar por Suiza es apropiado cualquier época del año. Es aquel país tan hermoso y tiene tan bien montado cuanto con el turismo se relaciona, que toda excursión por la región de los lagos y por las alturas donde la nieve desafía orgullosa a los rayos del sol, tiene necesariamente que resultar deliciosa; con esa delicia resultante de una espléndida manifestación de la Naturaleza y de un admirable y constante trabajo del hombre.

Pero en verano especialmente la peregrinación a Suiza adquiere proporciones extraordinarias. La facilidad de comunicaciones, la seguridad de un cómodo y moderno alojamiento con preciosas vistas siempre y otra porción de atractivos, hacen que lo mismo de Europa que de América acudan a ella innumerables excursionistas.

Cuando se advierte esto, no puede menos de pensarse con cierta melancolía, no exenta de alguna esperanza, en el partido que, si no en el mismo grado, se podría sacar de nuestra sierra del Guadarrama y de regiones como Galicia y Asturias, plétóricas de bellezas naturales que no tienen nada que envidiar a ninguna del extranjero.

Mas para eso lo primero que España necesitaría serían más y mejores comunicaciones.

Un escritor que ha viajado mucho por Suiza, don Luis Araquistain, decía en cierta ocasión refiriéndose a este tema:

«En Suiza los viajes no tienen importancia. La gente toma un tren como si se tratase de un tranvía, va de un pueblo a otro como de un barrio a otro de la misma ciudad. Los mismos niños de pocos años viajan solos. La rapidez y la baratura de los trenes permite a los habitantes de un pueblo ir todos los días a trabajar a otro y regresar a la noche. La mayor parte de los viajeros usan abonos de viaje. En Suiza, los viajes no constituyen un motivo de recreo más que

LA TEMPORADA EN LA GRANJA

El Real sitio de San Ildefonso, escogido un buen día por Felipe V como retiro, y embellecido con jardines ideales y fuentes de caprichosos juegos de aguas, ha congregado este año, como siempre, una colonia aristocrática, que tiene a su frente la figura augusta y simpática de la Infanta Doña Isabel.

Sería empeño vano citar todos los nombres de personas distinguidas que veranean en La Granja, y además correríamos el peligro de incurrir en lamentables omisiones. Baste decir que allí están los de siempre: los Monteagudo, los Jura Real, los Valdeiglesias, los Albiz, los Batié, los Haro... Y todos ellos, unos y otros, rivalizan en la tarea de hacer gratisima la estancia en el pintoresco Real Sitio.

La gente joven se divierte bien a sus anchas en el Club de Campo, en donde baila cuanto quiere y en el que ya han comenzado a organizarse divertidas fiestas.

Habrán este año interesantes partidas de *tennis*, pues entre los jóvenes veraneantes hay magníficos jugadores, que han conquistado ya varios merecidos galardones en este difícil y elegante deporte. Y habrá grandes giras a la Cueva del Monge, a la Venta de los Mosquitos, a la Boca del Asno, a Río-frio, al Paular y a otra porción de sitios, pues sabido es que San Ildefonso tiene unos alrededores encantadores.

Por las mañanas, la colonia veraniega se reúne en el «corro grande» en torno de la Infanta Doña Isabel. La augusta dama tiene siempre una frase amable para cada uno de los presentes, y un recuerdo cariñoso para los seres queridos que figuraban en la antigua colonia y que han desaparecido para no volver.

Un adelanto notable de La Granja este año ha sido la mejora experimentada en sus hoteles. Tanto el Europeo como el de Roma han podido ofrecer modernos alojamientos, que están siendo utilizados por muchas familias aristocráticas.

Lleno de alicientes, el veraneo en San Ildefonso tiene, sobre todos, uno que bastaría para justificar la fama de que goza: la temperatura siempre fresca que allí se disfruta. De todos los lugares de la Sierra del Guadarrama, es La Granja, sin disputa, el más fresco. ¡Lástima que el Palacio no sea reedificado en la parte incendiada! Es la única nota triste de la simpática residencia estival.

para los extranjeros; los naturales, que saben el paisaje de memoria, se repliegan en un rincón del asiento y no levantan los ojos de libros que ordinariamente suelen ser comerciales. Para esta gente, el viaje diario es una prolongación de la escuela o de la oficina.

«La agitación de los extranjeros ante el magno espectáculo de los lagos y las montañas es lo único que denota, dentro de los trenes, que no estamos en un tranvía de ciudad. Todo extranjero, viajando por Suiza, se cree en el deber de lanzar exclamaciones de estupefacción. ¡Qué montañas tan magníficas, con sus nieves perpetuas; qué lagos tan encantados, y en sus bordes o en las faldas de los montes, qué paz la de las aldeas blancas! Con Suiza ocurre lo que con los Museos; el visitante pasaría por persona incompetente e insensible si no expresara en voz alta una admiración más o menos sincera para que se entere el vecino.»

Convengamos en que esa admiración, más o menos ficticia, que el viajero siente, es en todo momento merecida; pues cuando no la suscita la contemplación de una Jungfrau o un lago de Ginebra, la justifica el magno esfuerzo realizado por la industria suiza para dar atractivos a sus parajes.

«Suiza ha colocado,—escribe *Angel Guerra*,— a orillas de los lagos, al borde de los ríos, en el fondo de los valles, en lo alto de las montañas, siempre en los sitios más aireados y más pintorescos, sus ciudades y sus aldeas. Y en esos parajes ha construido poblaciones, grandes, pequeñas, donde la vida es relativamente cara en unas y extremadamente barata en otras, con casas con arreglo a todos los gustos y también a todas las fortunas. Ricos y pobres, todos pueden disfrutar de los mismos panoramas y casi pudieran añadirse que de muy parecidas comodidades.

«La industria del turismo se ha organizado en Suiza perfecta y admirablemente. Yo creo que en ninguna parte del mundo hay país que pue-



Vista de la ciudad de San Moritz; el monte Faulhorn, visto desde el Brunig; la famosa Jungfrau; Sión, en el valle del Ródano, y el Lago Mayor en Locarno.



El lago de los Cuatro Cantones en Weggis; vista del mismo lago; el pueblo de Pontresina; los baños de Pfafers en el cantón de San Gall, y el pueblo de Wassen en la línea del Gotardo

da competir con ella en este punto. Y téngase en cuenta que en Suiza existe cierta prevención contra el turismo y que hay un partido adverso a esta industria que deja tantos rendimientos. Un escritor suizo ha dicho de ella que «es el punto doloroso de nuestro organismo nacional». Entran en esta prevención varios factores, todos de carácter espiritual.

Es por naturaleza el suizo amante de la independencia y en muchas regiones del aislamiento. ¿No ha de repugnarle esa invasión, ese contacto y esa especie de vasallaje al extranjero, aun cuando sea para sacarle el último céntimo? Hay también algo de escrúpulos morales, por temor de que las patriarcales costumbres de toda la Helvecia se contaminen de la molición y de la inmoralidad de los otros pueblos europeos; y hay también la fiera austeridad religiosa, sobre todo de los calvinistas y de otros protestantes, cuáqueros al modo de los holandeses, que repugnan el indiferentismo, el mal ejemplo, de los trashumantes, que pueden dañar el alma religiosa del país.

«A pesar de todo esto, la industria del turismo se explota y va cada año en aumento»

¿Por qué va en aumento progresivamente? Pues sencillamente porque hoy por hoy, a pesar de la guerra, constituye una de las principales fuentes de riqueza nacional.

¿Cómo consiguen los suizos este crecimiento del turismo? En primer término con la organización de los hoteles y con su excelente situación, enfrente de bellos panoramas, recibiendo a torrentes el aire y la luz y ofreciendo al viajero cansado sus jardines, sus terrazas sus pintorescos *verandahs*. El Sindicato hotelero publica además un libro-guía que es completísimo y ha instalado en Ouchy, cerca de Lausana, una escuela profesional que recibe todos los años tres veces más solicitudes de las que puede atender. En esta escuela profesional la enseñanza es gratuita y comprende las lenguas nacionales—son tres: el alemán el francés y una mezcla de los dos que se llama el *romande*—, las lenguas extranjeras, la caligrafía, el cálculo mercantil, la teneduría de libros, la geografía aplicada a los viajes, las reglas de moral, de cortesía y *belles*

EL VERANEO EN EL GUADARRAMA

Los pueblecitos, chicos y grandes, que cerca de la vía del ferrocarril o apartados de ella, dan a la brava sierra del Guadarrama una nota de alegría y de tranquilo vivir, han abierto las ventanas de sus casas más o menos elegantes, para recibir a los veraneantes de diversas clases que han acudido a ellos en busca de sosiego, de fresco y de salud.

Todos los pueblos de la sierra tienen colonias veraniegas; y en aquéllos en que éstas son numerosas, la animación es ya extraordinaria; no en vano termina Julio, cuyos calores últimos han echado de Madrid a los rezagados.

San Rafael, Cercedilla, Collado Mediano, Becerril, Torrelozón, Miraflores de la Sierra, Las Navas y otros lugares típicos de veraneo, organizan a estas horas fiestas y excursiones con que hacer pasar una grata estancia a sus huéspedes. En unos son las insustituibles funciones teatrales, que tienen el gran atractivo de los ensayos; en otros, verbenas y otros festejos al aire libre, que acaban siempre en lo que más le gusta a la gente joven: el baile; en otros, son las meriendas campestres, en las que no falta la inevitable tortilla de patatas, y en otros, las expediciones en burros ó, todo lo más, en caballos del país, con las que coincide muchas veces el nacimiento de algún coluquio amoroso.

Algo parecido ocurre en otro lugar de la Sierra, más concurrido que los demás por su facilidad de comunicaciones con Madrid: El Escorial. Allí la colonia veraniega está ya completa y aun cuando este año falta un elemento tan importante para organizar festejos como Xavier Cabello Lapiedra,—que estará pasando, como gobernador de Valencia, su calorcito correspondiente,—no dejará de haber artísticas y originales fiestas. En el Parque de Alfonso XII han comenzado las sesiones, muy animadas, y en el Teatro actúa una excelente compañía de comedias que dirige el primer actor Sr. Morcillo.

El Escorial tiene ahora un gran porvenir con los proyectos de un gran Hotel, un Casino, un tranvía y un funicular a la cumbre de Abantos.

Y ya que de proyectos hablamos, hemos de reconocer el gran paso que en favor del turismo representa el nuevo tranvía eléctrico del Guadarrama, inaugurado recientemente por los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria.

A esta mejora han de seguir, sin duda, otras que terminen por convertir la Sierra en una bella prolongación de Madrid. Y el día en que esto ocurra podremos vanagloriarnos de tener por capital una ciudad que será envidia de muchas grandes ciudades.

manières, el régimen de un hotel y sus diversos servicios, el conocimiento de las mercancías, de los mercados y de los centros de producción.

En Suiza había antes de la guerra 1.924 hoteles, de los cuales 1.104 permanecían abiertos durante todo el año. De dichos hoteles, 17 fueron edificados a 2.000 y 3.000 metros de altura y tenían todos de 300 a 500 camas, y en el conjunto de los hoteles suizos había empleadas 33.480 personas de ambos sexos.

El capital empleado en la construcción, mobiliario y enseres de los hoteles sumó en total 777 millones y medio de francos, que recibían como ingreso todos los años 189 millones y lograban un beneficio neto de 36 millones y medio de francos.

Cuando surgió la guerra, la industria suiza sufrió las consecuencias que se experimentaron en todo el mundo neutral. Pero cuando se firmó la paz y, sobre todo, cuando volvió la normalidad en Europa, no solo tornaron a abrirse todos los hoteles antedichos sino que se construyeron e inauguraron otros nuevos, todos verdaderos modelos de sencillez y *comfort*.

De todo lo que antecede debemos tomar en España buena nota, ya que la Naturaleza ha sido con nosotros pródiga en bellezas y solo depende de nuestra actividad y de nuestra inteligencia poder llegar a que sea nuestro país un centro de turismo. Tenemos montañas con paisajes hermosos, tenemos valles ideales y esplendorosos bosques y, además, poseemos monumentos arquitectónicos de fama mundial. No lograr la atracción de turistas en gran escala sería adquirir patente de incapacidad nacional.

Pasaron ya los tiempos en que teníamos una buena disculpa diciendo: «Aquí no se puede intentar nada; no hay afición, no hay estímulo». Ambas cosas las hay ahora, por fortuna. La afición por el alpinismo está cada vez más extendida, sobre todo en Madrid, donde los socios del Club Alpino y de otras sociedades del mismo género organizan constantes excursiones a Peñalara, la maliciosa Gredos y otras alturas próximas.

Pues si tenemos afición que nos estimule, ¿por qué no imitar el ejemplo de Suiza?



Vistas de otras pintorescas aldeas y de otros lagos de Suiza, bien hallados bajo la majestad de las altas montañas cubiertas de nieve.

LAS "EXHIBICIONES VELÁZQUEZ" Y LA ARISTOCRACIA DE ESPAÑA

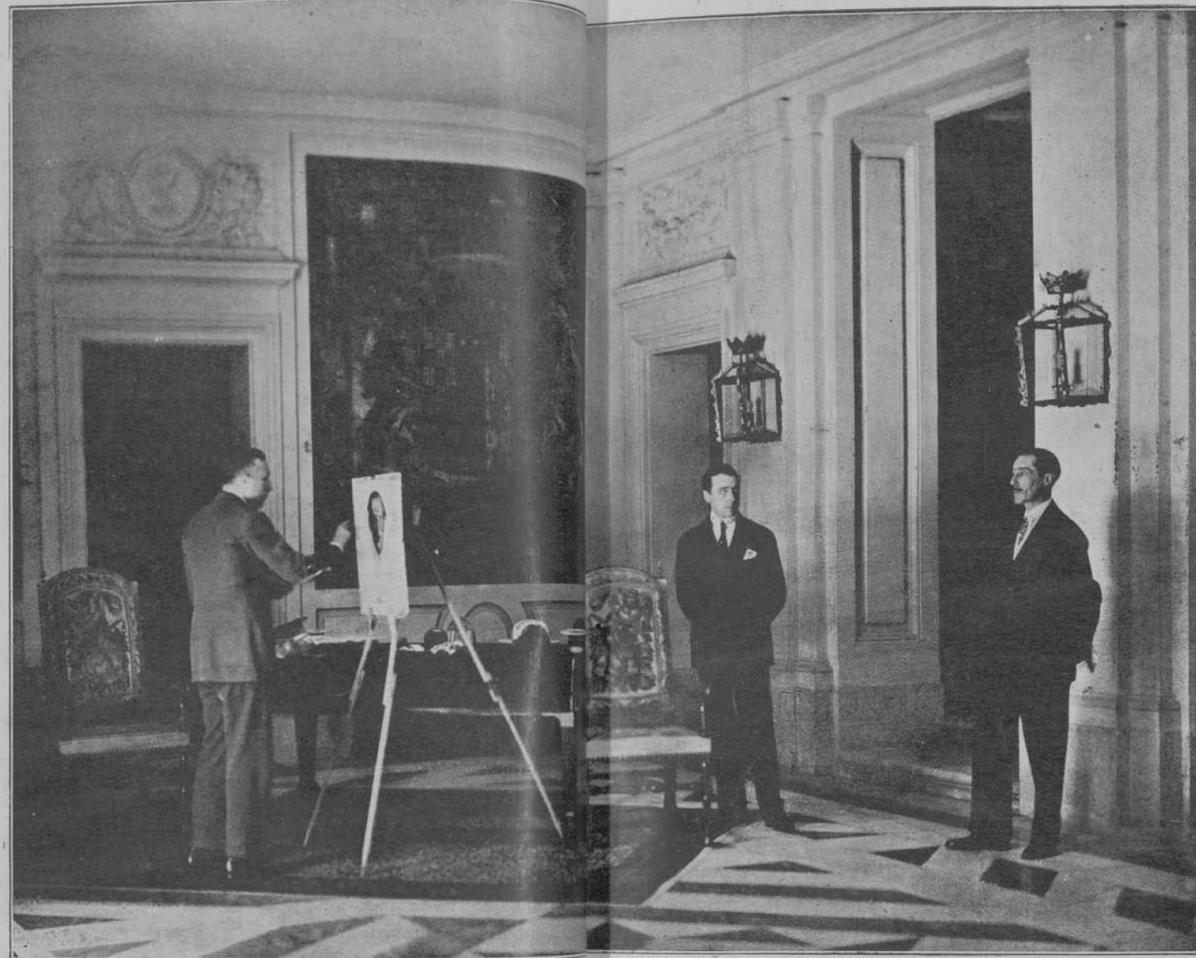
UNA GRAN OBRA DE PROPAGANDA

Una gran obra de españolismo intenso y fecundo es la que próximamente empezará a realizar la Sociedad «Exhibiciones Velázquez» que dirige el admirable artista José Moya del Pino con la colaboración del notable escultor señor Moré de la Torre.

Nació esta Sociedad, cuyo alto patronato lleva S. M. el Rey Don Alfonso XIII, del éxito que en Londres obtuvo, hace algunos años, una Exposición hecha por la Casa Anderson, de Florencia, de fotografías al carbón de los cuadros de Velázquez. Ante la admiración entusiasta que en Inglaterra causaban aquellas fotografías, Moya del Pino concibió el pensamiento, de mayor empeño artístico y de mayor alcance patriótico, de ofrecer a los públicos extranjeros reproducciones fieles, del mismo tamaño que los originales, de los lienzos de Velázquez. Moya del Pino y Moré de la Torre contaron prontamente con el apoyo de ilustres personalidades, que comprendieron la excepcional importancia de esta empresa en que se fundían en admirable conjunto, la importancia artística y el valor españolista.

La Sociedad «Exhibiciones Velázquez» se propone, por medio de exposiciones, a las que también colaborarán lecturas, conferencias, etc., dar a conocer en Europa y América la prodigiosa obra del gran pintor, reproducida en copias fidelísimas, de las mismas dimensiones que los originales.

Moya del Pino lleva ya hechas con pasmoso acierto, con gran espíritu y con fidelidad perfecta 31 copias de las 42 obras que constituyen la Sala de Velázquez en nuestra Pinacoteca, a propósito de cuya labor ha dicho el eminente pintor Romero de Torres que «los visitantes a las exposiciones se formarán



Moya del Pino ejecutando el estudio para el retrato del Duque de Alba, acompañado del subdirector de «Exhibiciones Velázquez» Sr. la Torre

ARTÍSTICA ESPAÑOLA

Al final de la *tournée* las copias quedarán en el Museo de Reproducciones de alguna de las Repúblicas de habla hispana. En América la idea ha despertado, como era de esperar, los más efusivos entusiasmos y continuamente los organizadores de la Sociedad reciben valiosos ofrecimientos y adhesiones de numerosas Asociaciones hispanófilas de las dos Américas.

Moya del Pino y Moré de la Torre han recibido con motivo de tan excelente idea y de labor tan plausible, innumerables felicitaciones, a las que nos complacemos en unir la nuestra, sincera y entusiasta, por esta empresa españolista, que seguramente será de más positivo interés y de mejor eficacia patriótica que todos los vanos discursos patrióticos y todos los estériles banquetes con que diariamente se falsea el españolismo.

El hecho de que ilustres personalidades españolas hayan contribuido de modo importante a la realización de la admirable obra, es digno también de ser notado.

La nobleza española, como siempre que se trata de un empeño patriótico que realmente pueda enaltecer el nombre de España en el extranjero, ha significado a los jóvenes artistas con su apoyo y con su aliento, la gran simpatía con que ha visto la empresa de Moya del Pino y Moré de la Torre.

Estos habrán visto cómo, en cuanto se trata de cosas de verdadero mérito con orientación clara y plausible, responde nuestra aristocracia, no con vanas promesas, sino con realidades que permiten que se lleven a la práctica sueños que, de otro modo, hubiesen sido irrealizables.

Sea, pues, nuestro aplauso para esta nobleza y especialmente para el Duque de Alba, principal alentador de la obra.



«Las Hilanderas», copia del célebre cuadro de Velázquez, por Moya del Pino.

una idea tan completa del gran pintor español como si tuviesen a la vista los originales de nuestro Museo del Prado».

Las primeras exposiciones se celebrarán en París y Londres, y los ingresos serán en un 50 por 100 destinados a la beneficencia. A éstas seguirán exposiciones en las más importantes ciudades de Norte América, Méjico, Brasil, América Central, Chile, Uruguay y República Argentina, donde se dará por terminada la *tournée*.

Antes de que las obras salgan de España serán exhibidas en Madrid, por deseo expreso del Monarca, que ha tenido para la Empresa los mejores elogios y las felicitaciones más calorosas.

Para este admirable empeño artístico y patriótico, que es la Sociedad «Exhibiciones Velázquez», han prestado también su valioso concurso: el Duque de Alba; el señor Merry del Val, nuestro embajador en Londres; don Joaquín Salvatella, actual ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes; el conde de Fernán Núñez, de Parcent y de Arión; conde de Chavarri, conde de Zubiría; duques de S. A. Díaz-Uranga, Piñar y Pickman, Balboas y Casa Torres; conde de Heredia Spínola; señores A. E. Brown, Arthur W. S. Compton, don José de Oñate, etc. «Exhibiciones Velázquez» inaugurará las exposiciones en el Otoño del año actual, fecha en que se creían ya terminados los trabajos preparatorios. Actualmente el Sr. Moya del Pino preside el retrato del Duque de Alba, Presidente de esta gran Empresa, que con el de S. M.



El notable artista español, dando las últimas pinceladas a su reproducción de «Las Meninas»

DE LA EXPOSICIÓN DE ARTE VALENCIANO EL MAESTRO Y SUS DISCÍPULOS

De la Exposición de obras de artistas valencianos que tanto nos gustó en el mes de Mayo último, ha quedado una estela luminosa. Si, amigo Casal: una impresión de arte, todo luz y color, con la vibración y la fuerza que saben transmitir a sus obras los artistas que han nacido frente a un mar como el Mediterráneo.

¡Nada! Usted creerá que me he vuelto loca de repente y voy a salir ahora con pretensiones de crítica de arte. Pues, no señor; nada de eso. Lo que ocurre, ¿sabe usted?, es que ahora, en el delicioso retiro serrano donde paso estos meses—no se lo digo para que no se crea obligado a contestarme—, voy recordando las últimas impresiones agradables que recibí en Madrid. Y esta de la Exposición valenciana es acaso una de las que más se grabaron en mi imaginación.

Yo había oído mucho hablar de arte valenciano. «Los valencianos son muy grandes artistas», solía escuchar, y yo lo repetía siempre perfectamente convencida, pero en realidad con un poco de inconsciencia y un mucho de rutina. Fui a la Exposición... ¡La verdad! Se lo diré en secreto. Fui a la Exposición porque una tarde nos citamos allí varias amigas para ver si veíamos a ciertos moscones que no nos dejaban parar ni a sol ni a sombra. No estaban los moscones, y entonces pensamos en ver los cuadros. ¡Y me entusiasmé, puede usted creerme! Como que estuve tentada de escribir en seguida unas cuartillas y mandárselas. Me abstuve y ahora no sé si alegrarme o sentirlo.

El arte de los hermanos Benlliure es

realmente prodigioso. Yo conocía, como todo el mundo, muchas cosas de Mariano y de Juan Antonio y de José; pero no podía figurarme tanto. Los cuadros de este último, llenos de vida, las esculturas del primero y los retratos aristocráticos de Juan Antonio me hicieron pasar un rato delicioso. Luego

los lienzos de Sorolla—el gran Sorolla—, los de Pla y Benedito y los de tantos otros grandes artistas levantinos me dieron la sensación de lo mucho a que se puede llegar en materia de arte.

Yo recorrí los salones de la Exposición no sé cuántas veces, y siempre me detuve, sin querer, ante unos cuadros que para mí tenían especial encanto e interés. Eran unos estudios de rostros de viejos en los que se adivinaban manos jóvenes, pero ya expertas. Miré el catálogo y entonces, como en las comedias lo comprendí todo. Firmaban ambos lienzos Cristina y Pepita Pla, las hijas del ilustre pintor; sus rostros aparecían, por cierto, reproducidos en otros cua-

drod cercanos, debidos al pincel del laureado artista. Y me acordé en el acto de la información que ustedes dedicaron no hace mucho a Pla; a ese maestro que tan buenos discípulos ha logrado y que ahora consigue nuevos lauros con sus hijas, convertidas por él en dos artistas de porvenir.

Le confieso a usted que me interesaron los cuadros y sus autoras. Es realmente admirable el ejemplo de una familia



«Cristina en Salinas», por Cecilio Pla.



«Pintora ceramista» (Valencia), por el mismo artista



«Las gaviotas»; otro notable cuadro de Cecilio Pla

discípulo
a mi
trozo
arte.
rar de
to lle
a mi
arte,
cabeza

Hay
una ar
junto
yergu
Plazu
que re
iqué g
y su e
Plazu
que es
y ama
que pe
En vic
cuand
en ese
cayero
Y en l
de arc
¡cuánt
en tus
Y al s
en la
despu
encan
Dos o
allí er
entan
cantar



«Estudio», por Pepita Pla.

los trabajos de sus hijas; una especie de cariño de abuelo hacia unos nietos que nacen muy hermosos y con muchas ganas de abrirse camino en la vida.

Como los *moscones* no llegaban, y yo con mis amigas me aburría, me despedí de ellas en cuanto pude y acompañada tan sólo por doña Remedios—algún día le hablaré a usted de esta buenísima señora que me soporta hace una temporada—, me fuí a un Continental, busqué allí las señas del estudio de D. Cecilio Pla y a la media hora llegaba yo a la calle de Valverde.

No estaba Pla, pero estaban sus hijas y, para lo que yo quería, era mejor. Como son muy amables y muy simpáticas, me atendieron mucho y me enseñaron algunas obras más que han terminado. Ellas me bastaron para confirmarme en mi idea de que son dos pintoras de indudable mérito. Una cosa advertí: que las dos tienen un modo parecido de pintar; y, eso, en realidad, es lo lógico, si se tiene en cuenta que las dos son



«Estudio», por Cristina Pla.

discípulas de un mismo maestro... y que ese maestro es su padre. Tienen predilección por los estudios del natural y ese es, a mi ver, un gran acierto. Los mayores éxitos de Cecilio Pla han sido aquellos lienzos a los que ha trasladado verdaderos trozos de vida. Tanto Cristina como Pepita Pla me dieron, además, la sensación de ser unas enamoradas entusiastas de su arte. Mire usted, querido Casal, si me impresionaron, que cuando salí del estudio, pensando en lo mucho que se puede esperar de la mujer española, me asaltaron unas ganas atroces de ser también pintora. Lo intenté. ¡Vaya si lo intenté! En cuanto llegué a casa y me quedé sola, tiré de lápiz y de una caja de acuarelas de uno de mis hermanos... e hice unos horrores que a mí misma me causaron risa. Y entonces fué cuando me di cuenta de lo difícil que es llegar a dominar una cosa—llámese arte, literatura o ciencia—, y de la cantidad de disposición, voluntad y esfuerzo que representan esos sencillos estudios de cabezas de viejos que Cristina y Pepita Pla han presentado este año en la Exposición de Arte valenciano.

UNA EXCOLEGIATA DESENVUELTA

NUESTROS LÍRICOS MODERNOS

PLAZUELA PROVINCIANA

A Jerónimo López de Ayala y del Hierro, Conde de Cedillo, mi querido amigo.

Hay en una ciudad que es prez de España, una antigua y recóndita plazuela, junto a la hermosa Catedral, que al cielo yergue su torre de ideal belleza. Plazuela melancólica, de ensueño, que rememora las edades muertas... ¡qué gratos a mi alma sus silencios, y su encantada paz que en nada inquieta! Plazuela amada de tal cual canónigo que entre sus frondas en un libro reza; y amada de gorriones y de niños, que por sus caminitos corretean... En violáceos crepúsculos de otoño, cuando el mes triste de los muertos llega, en ese amable sitio, ¡cuántas veces cayeron a mis pies, las hojas secas! Y en los largos crepúsculos de estío, de ardiente sol, que tus rosales besa, ¡cuántas, esperé oír el toque angélico en tus poyos sentado, oh, mi plazuela! Y al salir de la egregia Catedral, en la noche sagrada de la *Cena*, después del *Miserere*, ¡con qué hechizo encanta este lugar la luna llena! Dos o tres viejecillos, mis amigos allí en las tardes plácidas seostean; entanto que unas niñas, enlutadas, cantan en coro la canción añeja;

—¿Dónde vas, Alfonso XII?
—¿Dónde voy, triste de mí?
Voy en busca de Mercedes,
que ayer tarde no la ví...

¡Qué dulce nido el corazón ha hallado en ese apartadizo del planeta!
¡Con qué pura ilusión a él retorna!
¡Y cuál, en noble arrobó lo contempla!
¡Con qué desasosiego y qué amargura,
¡con qué inefable e íntima tristeza,
el humilde poeta del recuerdo del amado rincón, siempre se aleja!
¡Oh, remanso de paz! ¡Y qué momentos en ti pasados, de emoción suprema, viviendo el alma en la «región luciente», a dónde nada de este mundo llega!
...Apenas el clamor de una campana, que canta o gime, que solloza o reza; y el suave rumor de una fontica, que al lado canta su canción ingenua. O el eco de un nostálgico piano, que en un viejo palacio triste suena. ¿Quién lo toca? ¿Qué mano aristocrática? ¿Qué amor, que buen amor, el que está en vela? Y gemidos extraños, vagorosos, que en son de despedida hasta mi llegan, de muchas de las almas que han soñado en esa antigua y típica plazuela. Y murmullos de coro y de plegarias monjiles; y las místicas cadencias del *Cantar*; y suspiros de las cosas, transverberadas de pasión eterna. ...Ya anochece; y ya lo invaden todo silentes, cautelosas, las tinieblas; y el rincón provinciano va quedando en tranquila penumbra, soñolienta. En el muro del próximo convento ya ha encendido, la vieja mandadera, el rojo farolillo del retablo, donde llora la Virgen su gran pena. Callada, obscurecida, misteriosa, arrebozada en sombras la plazuela...

¡Qué divina quietud, qué magno éxtasis, de mi anhelante espíritu se adueña!
Y la visión de todo lo pretérito taumatúrgicamente me rodea; cerca la Catedral, cerca el palacio sepulcro de epopéyicas grandezas. En el prócer palacio, plateresco, hay una grande y peregrina reja, cuyos hierros abrazan, tiernamente, las campanillas, y la madre selva... ¿Quién vive en él?... Porque jamás he visto rondadores nocturnos al pie de ella; y parece esperar a algún Romeo, que se muera de amores por Julieta. Es la voz del pasado, que me habla de portentosas e inauditas gestas; lo que en esa plazuela también dice una gentil estatua, que allí ensueña. ¿Por qué no haber nacido en aquel tiempo, de subyugante idealidad excelsa?... ¿y por qué no vivir con *esas almas* en una dulce comunión eterna? Aún quiero soñar, y evocar quiero, al lado de mi amor, ¡mi alma gemela!... mas a la impura realidad me vuelve el solemne clamor de las «Requedas», que en la Catedral vibran, espaciosas, impregnándolo todo de tristeza; el litúrgico toque, que me obliga a descender del cielo hasta la tierra...
.....
Y las niñas de luto, están cantando cuando de allí me voy, la canción vieja:

Arroyo claro,
fuente serena...

ADOLFO DE SANDOVAL.

LA CAMPAÑA TERRIBLE

IV

RETIRADA DE ABÁRZUZA.—EXEQUIAS

DESDE que el Marqués del Duero, en la tarde del 27 de junio se dirigió desde la gran batería a la primera línea de combate, la batalla, en los montes de Estella, que había aumentado en intensidad, fué después decreciendo lentamente hasta quedar reducido, el marcial estruendo, a escasos tiros aislados...

Lívidos relámpagos rasgaban el cárdeno crepúsculo, iluminando a trozos el vasto campo de la reciente y sangrienta lucha.

Allí en donde se encontraba el general Echagüe, al lado de los Krup, que ya no lanzaban mortíferos disparos, iban llegando, con la presencia de algunos jefes y oficiales del Alto Mando, nuevas noticias de la suspensión de la batalla, muchos de cuyos accidentes habían podido observarse desde donde la batería se hallaba.

De pronto, un ordenanza de Pavía, que a toda brida se presenta, que para en firme, que salta del caballo y que ansioso pregunta por el general Echagüe, hace comprender que algo muy grave sucede...

Llevado el húsar a presencia del Conde del Sagrario, que debajo de un cañón se encontraba, echado y enfermo — «¡El general en jefe, mortalmente herido!», — le dice.

La conmoción producida fué enorme; todo el Cuartel General quedó consternado, y más tarde, al saberlo, todo el Ejército.

Instantes después llegaba el jefe de Estado Mayor de D. Rafael Echagüe, coronel Jiménez, y daba a su vez la infausta nueva.

Sobreponiéndose Echagüe a la disenteria, asumió en el acto el mando del Ejército, arrojó la manta, montó a caballo y rápidamente se dirigió a Abárzuza.

Apeóse a la puerta de la casa alojamiento de D. Manuel de la Concha, y en la escalera supo su muerte, que le fué comunicada por el brigadier Manrique.

En mísera habitación, rodeado de sacerdotes, oficiales de Sanidad y ayudantes de campo, yacía en una cama, desnudo el pecho, que mostraba la horrible herida, el héroe de cien batallas...

La situación no podía ser más angustiosa, no sólo porque con la muerte del Marqués del Duero desaparecía el primer prestigio militar de España frente a la Causa de D. Carlos, sino porque rechazadas las tropas en sus múltiples ataques a la línea facciosa, se unía a este fracaso la desanimación natural por la muerte del Jefe supremo, circunstancia que podía ser fatal si el enemigo atacaba.

Sin pérdida de tiempo reunió allí mismo Serrallo rápido Consejo, al que asistieron el Mariscal de campo D. José de los Reyes, los brigadieres Beaumont, Blanco, Bargés y Burriel y el coronel de artillería Echaluze. Faltaban otros generales; faltaba, sobre todo, Martínez Campos; pero la premura del tiempo no daba lugar a su presencia.

Ante la escasez notoria de municiones, pues, sobre todo, las baterías no tenían más que 35 disparos por pieza; sin comer los soldados; inferior la infantería a la del enemigo, y quebrantada su moral, se imponía la retirada del Ejército a su base de operaciones, a la línea del Ebro.

Suspendido el fuego por ambos lados, al ano-

checer, las fuerzas de Concha de la derecha se fueron retirando con mayor o menor orden, sin ser hostilizadas, sobre la Abárzuza, quedando en posición los batallones que defendían las alturas de las avenidas de Eraul. Las tropas de Martínez Campos y de Rossell permanecían en Zurucuain y en Villatuerta.

Dió el Alto Mando rapidísimas órdenes, en virtud de las cuales, conducida por el Comandante General del Arma, Brigadier Prat, descendió inmediatamente a la carretera, para tomar la dirección de Tafalla, por Murillo, Villatuerta y Oteiza, la artillería que se encontraba entre Zabal y Abárzuza, en uno de cuyos carros de sección iba el muerto Marqués del Duero, custodiados el exánime Concha y las baterías por un batallón y seis escuadrones a las órdenes del Brigadier Ortal, ordenando asimismo el Alto Mando que detrás siguieran las fuerzas de Reyes y de Blanco; a Martínez Campos, que con su columna se dirigiese a la meseta de Montalbán, y al Jefe de E. M. G., Vega y a Rosell, que con todo el 1.º Cuerpo se situasen en las alturas inmediatas a Villatuerta.

La retirada empezó de las diez a las once de

la muerte del General en Jefe, y sin pérdida de momento con tres batallones de línea de su mando y uno de cazadores a las inmediatas órdenes del coronel Sorrives, tomó posición, aumentadas estas fuerzas durante la noche con 600 jinetes del Brigadier Jaquetot.

La artillería que a las doce pasó por Murillo no pudo dejar ni una sola pieza, porque, según el Brigadier Prat, carecía en absoluto de municiones.

A las seis de la mañana llegaban Echagüe y Martínez Campos, ordenando Echagüe a Dana que con sus fuerzas se uniese al convoy, hasta concentrarse con Rossell en Villatuerta, quedando Jaquetot con sus 600 jinetes unido a las tropas de Martínez Campos, que en los altos de Murillo debían de formar el primer escalón protegiendo la retirada.

Echagüe descendió a Villatuerta, y en sus elevadas mesetas encontró ya dispuestos a resistir a los soldados de Vega Inclán, de Rossell y de Ruiz Dana.

Ya era tiempo, porque los carlistas, enterados de la gran desdicha en el Ejército Liberal, atacaban las líneas con impetu formidable.

Durante siete horas, desde las siete de la mañana hasta las dos de la tarde, en que terminó de desfilar el convoy, rechazaron las tropas del muerto Concha innumerables ataques del enemigo.

Dice el Coronel Jiménez Palacios en su relato de la retirada de Abárzuza, de la que fué testigo presencial: «Los generales Martínez Campos, Reyes y García Tassara en Murillo; los generales Vega Inclán, Rossell, Catalán y Andía en Villatuerta; el Conde del Serrallo, en las posiciones que sucesivamente ocupó, así como los Oficiales Generales que llevaba a sus órdenes, dieron alta muestra de su serenidad de espíritu, disponiéndolo todo como en un campo de maniobras. Era un espectáculo verdaderamente digno de ser descrito por mejor cortada pluma que la mía el de aquel inmenso convoy, desfilando con calma y regularidad ante un enemigo no despreciable, por cierto, ni por su número ni por su calidad, y protegi-

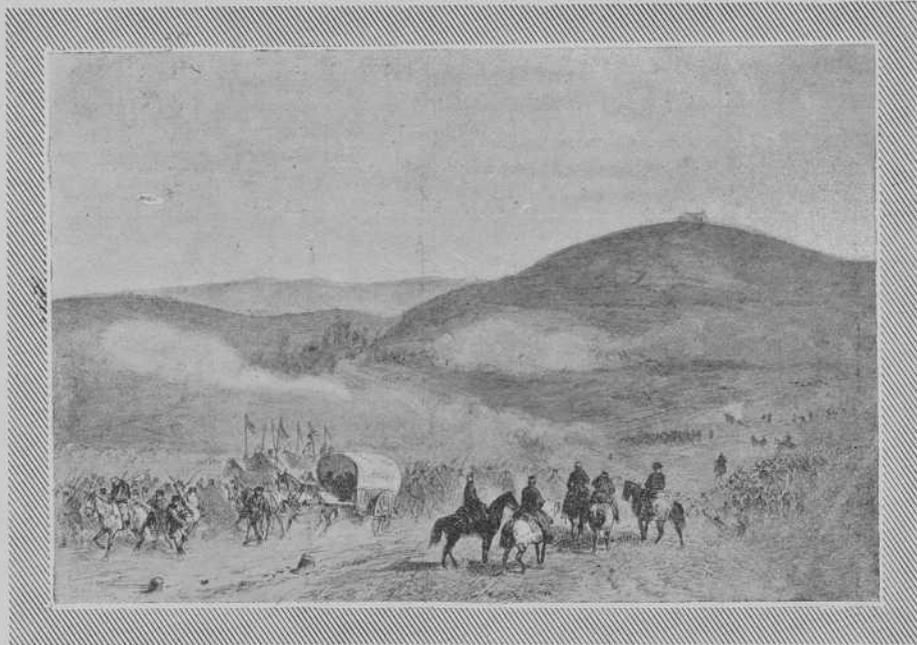
do ese mismo desfile por batallones en posición, ya desplegados y haciendo fuego, ya escalonados y en masa, por escuadrones en actitud de lanzarse a la carga, y a veces cargando y por baterías, que causaban numerosas bajas en el campo contrario. Contenido el enemigo, reunidas ya todas las fuerzas, se descansó durante tres horas en Oteiza, de donde había salido el convoy para Larraga y Tafalla, y después de distribuir 30.000 raciones de galleta que en Oteiza existían, continuó la retirada hasta Larraga, Miranda de Arga, Berbinzano y Tafalla, en cuyos puntos quedaron acantonadas las tropas.»

Así relataba el Capitán General Marqués de Polavieja aquel difícil trance: «Era yo entonces teniente coronel, ayudante de Martínez Campos, y dormía en el vivac de Zurucuain después de la dura jornada... Desperté de pronto al sentir que levantaban la manta con que me tapaba, y, al resplandor de una linterna que en la mano traía, ví a mi lado a Martínez Campos, que me preguntaba:

«—Polavieja ¿tiene usted la clave?

«—Aquí está, mi general—repuse incorporándome y sacando del bolsillo interior de mi guerrera el documento que me pedía.

«—Acabo de recibir, añadió Campos mostrándomelo, este parte urgente del Cuartel General. Descifre usted...»



Un momento de la retirada.

la noche, emprendiendo la marcha Echagüe, detrás de las baterías, con las maltrechas tropas de Reyes y de Blanco y el resto de la artillería, ordenando a las fuerzas que en posición continuaban en las avenidas de Eraul, a las órdenes del Brigadier Beaumont, que bajasen a la carretera para cubrir, en el movimiento, la retirada de la derecha del Ejército.

Envueltas en la sombra, por caminos casi intransitables, tan enlodados que no pocas veces atascaban los carros, ocasionando sensible retraso, marchaban las atribuladas tropas.

Echagüe no consintió ningún abandono. «Es cuestión de honor para el Ejército, había dicho, que no se pierda nada del material de artillería, ni un carro, ni una acémila, ni una res». Y llevaba 40 cañones, 200 carros, 300 acémilas (de las 2.000 que seguían al Ejército) y 250 reses.

Salvó Serrallo la distancia que le separaba de Montalbán, y unido aquí a Martínez Campos, siguieron juntos con su impedimenta y columnas a Murillo.

En Murillo se encontraba ya, llegado con el crepúsculo de la tarde anterior y cuando finalizaba la batalla, el retrasado convoy, causa del fracaso del malogrado Concha, y allí se encontraban también no pocos fugitivos, que la entereza del Brigadier Ruiz Dana supo contener en la huida. Por ellos se enteró el Brigadier de

«Lo hice así, y el despacho decía: «El General en Jefe acaba de expirar; retirese V. E. con las tropas de su mando a los altos de Montalbán.—Echagüe.»

«Nos quedamos mudos de estupor; creímos en un gran desastre. Tan solo se oía el bullir de la fronda en los inmediatos árboles y el gotear incesante de la lluvia.

«Sin pérdida alguna de tiempo el General ordenó se apagasen los pocos fuegos que quedaban; y en medio del mayor silencio fuese levantando la gente y emprendimos la marcha.

«Clareaba cuando, con la alberada, pudimos ver por las tropas que de Abárzuza llegaban también a Montalbán, que era el movimiento hecho con la mayor tranquilidad y el mayor orden. Venía con ellas el Conde del Serrallo, que, al dar a Martínez Campos detalles de la muerte del Marqués del Duero, dióle al mismo tiempo explicaciones de no haber solicitado su presencia en el último Consejo de Abárzuza. «No podía ser, Campos, decía Echagüe; apremiaba enormemente el tiempo; el enemigo nos podía atacar, y estas tropas tienen el ánimo muy decaído; nos exponíamos a perder la mayor parte de nuestra artillería y a dejar en manos de los facciosos el cadáver del General en Jefe, que va en la vanguardia y con fuerte escolta.»

A las cinco de la tarde del 28 de julio, con la mayor parte de la artillería, en la vanguardia y en un carro de sección correspondiente a la primera batería del 1.º montado, cañones Krup, llegaba el cuerpo del muerto General Concha a Tafalla.

Dábanle escolta y custodia el batallón de cazadores de Barbastro y los escuadrones de Pavía y de Talavera, y le acompañaban el Brigadier Manrique, sus ayudantes, el Coronel de artillería Echaluze y Jefes de Sanidad Militar.

La traslación del cadáver del Marqués del Duero de Abárzuza a Tafalla fué un completo secreto para todo el Ejército, incluso para los mismos conductores del carro en donde iba depositado; excepción hecha del Brigadier y Jefes que le acompañaban, de los Brigadieres Blanco y Beaumont, nadie sabía nada. Sujeto a una camilla, y ésta atada en el interior del carro, así venía el inanimado cuerpo de don Manuel de la Concha. Próximo a descomponerse por el calor, procedióse en el acto al embalsamiento, operación que se hizo con gran deficiencia, como lo demostró el estado del cadáver al llegar a Madrid.

De las nueve a las once de la mañana del día 30 tuvieron lugar en la iglesia de Santa María, de Tafalla, las honras fúnebres de cuerpo presente por el alma del héroe muerto. En el centro de la nave, y dando frente al magnífico retablo greco-romano que hace famoso al sagrado templo, elevábase severo túmulo, en cuya parte superior se destaca, en modesto féretro, el General. Cruces en alto y blandones encendidos rodean el catafalco, y un canto lúgubre, que entonan los sacerdotes, unido a los acordes del órgano y rumor de rezos, completan este cuadro de dolor que llevan en el alma, que revelan en el semblante, los guerreros del bravo Concha.

Apiñados lo más cerca posible del que fué su jefe y compañero de armas, generales, brigadieres, oficiales y soldados, parecían pedir a los inanimados restos inspiraciones para una rápida y completa victoria sobre el odiado enemigo.

Porque eran los bizarros leones allí congregados depositarios del ideal glorioso del Marqués del Duero, que tenía que llegar y que llegó, merced al esfuerzo del entonces futuro caudillo de Sagunto y futuro vencedor también de Olot y Mirabel, de Cantavieja, de Urgel y del Baztán.

A la una y media de la tarde fué conducido el cadáver del General en Jefe a la estación, para ser trasladado a Madrid.

Momento imborrable fué aquel en que apareció a la puerta de Santa María el féretro de don Manuel de la Concha en hombros de sus ingenieros atléticos, hercúleos, verdaderos gigantes, que curtían la pólvora y el sol de las batallas.

Una multitud inmensa, el pueblo en masa, contenido por las tropas que cubrían la carrera, allí estaba reunido. Era imponente la manifestación de duelo. El religioso silencio fué interrumpido por el vibrar de trompetas y clarines y el estampido del cañón, por la fúnebre marcha de músicas y de charangas y el canto litúrgico de los sacerdotes.

Entre las filas de las fuerzas se presentan las armas y rinden las banderas; avanza el entierro... Rompe la marcha el escuadrón de cazadores de Talavera; son los mismos que con su actitud y brillantes cargas cubrieron la retirada en horas difíciles. Siguen el General Martínez Campos y el Brigadier Ortal con sus ayudantes. Después un batallón del regimiento de Valencia, que trae una compañía reducida a nueve hombres, muertos los demás en la tarde fatal del 27. Continúan el clero castrense y parroquial, y conducida por los ingenieros la caja mortuoria, sobre cuya parte superior se destacan los atributos del Capitán



A la memoria del ilustre patricio D. Manuel de la Concha, Marqués del Duero.

General: la espada y el bastón, el ros y la faja del Marqués del Duero, manchada faja y espada con la sangre del héroe de Monte Muru. El corcel de batalla del General, que llevaba del diestro Ricardo Tordesillas. Una compañía con bandera y música del regimiento de Murcia. El duelo y acompañamiento, que lo forman los Generales Echagüe y Gandía, Brigadier Manrique, ayudantes, Comisiones de los diferentes Cuerpos y el Alcalde de Tafalla. Un escuadrón de húsares de Pavía y la primera batería del 1.º montado cierran la marcha.

En la estación recibió el cadáver la Guardia civil; estos veteranos, que habían combatido a las órdenes de Concha en las líneas de Bilbao, lloran a la vista de aquel ataúd que contenía el cuerpo del que fué en días de gloria su jefe y compañero de armas.

Desfilan las tropas. Esperaba el tren formado en la vía inmediata al andén, siendo colocado el féretro en el centro del vagón de cola, revestido interiormente de paños negros; cuatro soldados, uno en cada extremo de la caja mortuoria, daban guardia de honor al que en vida fué General en Jefe del Ejército del Norte.

Acompañabanle el General Manrique, sus ayudantes, una compañía del Regimiento de Murcia y la Guardia civil.

A las cuatro de la tarde arrancó el tren... El fúnebre convoy se llevaba el alma del Ejército que luchaba en Navarra por la libertad de España.

Difícil es describir el final momento; enorme era la emoción; todos lloraban, fijos los ojos

en aquel severo vagón ya en movimiento, y después en el penacho de humo negro y blanco, salpicado de rojas chispas, que indicaba la dirección del tren.

En las primeras horas de la noche del 28 de julio comenzó a extenderse por Madrid el rumor de que D. Manuel de la Concha, Marqués del Duero, General en Jefe del Ejército del Norte, que luchaba contra los carlistas en Navarra, había muerto al frente de sus tropas en la batalla que en aquellos días se desarrollaba en los montes inmediatos a Estella. Fueron tomando cuerpo los rumores, confirmándose, desgraciadamente para la Causa de la Libertad y el Trono, poco después.

Ante tan fatal noticia, Madrid perdió su aspecto habitual. Los fondos públicos bajaron, y una profunda tristeza flotó sobre la siempre animada Villa. Y era el Madrid alegre, el de los conciertos de la Zarzuela y el de los Jardines del Buen Retiro, el de las verbenas y el de los Campos

Eliseos, el del Salón del Prado y el del Circo de Caballos, el de los bailes de gran espectáculo del Círculo Rivas y el que admiraba en las posimerías de la vieja Plaza de Toros, los volapiés de Lagartijo y las estocadas recibiendo de Frascuelo.

Las riveras del Manzanares, pues, siempre sonrientes, risueñas siempre, lloraron también la muerte del ilustre General, en quien creían encarnadas la Victoria y la Paz.

La efervescencia política fué enorme. Desde que el Marqués del Duero tomó el mando del Ejército del Norte, estaba considerado como decidido conspirador a favor del Príncipe de Asturias, Don Alfonso. Y era efectivamente cierta esta afirmación; pero también lo fué que D. Manuel de la Concha rechazó toda idea de pronunciamiento en tanto no se obtuviera sobre el carlismo una gran victoria, que hiciese precisa al enemigo la paz. No obstante, el Poder Constituido, que cuando finalizase la guerra estaba dispuesto a dar en Cortes a la Nación la forma de Gobierno que le Nación votase, no estaba conforme con el pensamiento del Marqués del Duero, y no le relevaba del mando por ser el General un gran prestigio en la Opinión y en el Ejército. Soportaba, por consiguiente, al vencedor de Bilbao, pero nada más; y así, al tener confirmación de su muerte, exclamó una alta personalidad de la Política y del Ejército: —¡Ha sido esa la única bala leal!

Repetíase en estos aciagos días no sólo esta frase, sino otra muy amarga también: «¿Quién ha matado a Concha?» Los facciosos se ufanaron afirmando que una bala del 5.º Navarro, atrincherado en Murugarren. Pero al lado de esta afirmación había otras relacionadas con la deficiencia en la marcha de los convoyes, que trajo consigo el fracaso final. «Mañana fusilo cinco fajas y un coronel», parece que dijo el Marqués del Duero en las primeras horas del día en que murió, persuadido de los verdaderos responsables.

El entierro del Marqués del Duero en Madrid fué una completa manifestación de duelo. Desde que a las doce y media de la mañana del 1 de Julio llegaba a la antigua estación del Mediodía, la de los cobertizos, vidrios emplomados y quinqués de petróleo, el tren en que eran conducidos los restos del bravo General, hasta que quedaron sepultados en la cripta de la Basílica de Atocha, en la mañana del siguiente día, todas las clases de la sociedad rivalizaron en hacer público su respetuoso homenaje hacia el que había muerto como los antiguos héroes: en el campo de batalla y al frente de sus soldados.

Recibió al cadáver en la estación el Gobierno en pleno, rindiendo honores un batallón de artillería con bandera y música. Ocho soldados distinguidos bajaron el féretro del vagón, conduciéndole a la urna funeraria en que fué trasladado a la iglesia de San José, presidiendo el duelo el Gobierno y los Marqueses de Sardoal, de Guadales y de Puerto Seguro.

Las tropas formaban en la carrera por los paseos de Atocha y del Prado, plaza de Neptuno y de la Cibeles y calle de Alcalá, hasta San José,

en que quedó depositado el cuerpo del muerto general.

En la madrugada del 2, el cadáver de Concha ofrecía tales señales de descomposición, que hubo de llamarse con toda urgencia al Marqués de Sardoal, yerno del finado, y al doctor Simón, tomándose en consecuencia las oportunas medidas y trasladándose el cuerpo del Marqués del Duero a un nuevo féretro.

A las nueve de la mañana se verificó el entierro en la Basílica de Atocha. Madrid entero llenaba la calle de Alcalá, Puerta del Sol, Carrera de San Jerónimo, plaza de Neptuno y paseos del Prado y de Atocha. Fuerzas de la guarnición cubrían la carrera, y mandaba la línea el General Soría Santa Cruz.

Sobre un armón de artillería, marchando a su derecha el Capitán General de Castilla la Nueva, Rey, iban los restos del héroe de Monte Muru, llevando las cintas de la caja mortuoria soldados distinguidos de cada uno de los cuerpos del Ejército en campaña.

Presidían el duelo el Jefe del Estado, Capitán General D. Francisco Serrano, Duque de la Torre, que ostentaba las insignias del Toisón de Oro; el Gobierno en su totalidad y los Marqueses de Sardoal, Puerto Seguro y Guadalest.

Marchaban en la comitiva los Generales Echagüe; Martínez Campos, que había quedado de cuartel; Pavia, Manrique, López Domínguez, Gándara, Topete, Ros de Olano, Turón, ayudantes, Jefes, Oficiales y no pocas personas de todos los círculos y de todos los partidos sin distinción.

Cerraba el fúnebre cortejo una fuerte columna de honor, compuesta de todas las armas y mandada por el Teniente general López Pulido.

En el atrio de la Basílica esperaban al cadáver el Clero de San José y el de Atocha, y el Director de Inválidos, Sr. Basols, con una Comisión de Jefes y Oficiales.

El entonces enlutado templo, que ostentaba en sus elevados muros gloriosos estandartes e inmortales banderas, iba a guardar también bajo

sus bóvedas, al lado de las cenizas de Castaños, de Palafox y de Prim, las del ilustre soldado D. Manuel de la Concha, Marqués del Duero, vencedor en cien batallas, que ganó seis cruces de San Fernando y no fué ni una sola vez Ministro.

Verificado el desfile de las tropas y solemnes honras fúnebres, fué sepultado Concha en la cripta del histórico Santuario.

Momentos después, los Presidentes del Poder Ejecutivo y del Consejo y los Ministros de Gracia y Justicia y de la Guerra llevaron la llave del féretro del héroe muerto a su hija, la Marquesa de Sardoal.

Entre tanto, el General Zabala, dejando de Ministro de la Guerra al General Cotoner, poníase al frente del Ejército del Norte, y el regimiento de caballería de Farnesio salía de Madrid en dirección a Navarra.

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES.

Mundo Mundillo...



LEGO a España D. Jacinto Benavente. Durante su ausencia le fué otorgado el Premio Nobel como rendido tributo a sus excepcionales méritos. Esta consagración de nuestro insigne dramaturgo, gloria del Teatro español, ha sido para España un timbre de honor.

Nuestra nación, enaltecida por uno de sus hijos más preclaros, lo menos que puede hacer es tributar a Benavente un gran homenaje en el que se funda la gratitud y la admiración.

VIDA ARISTOCRÁTICA se suma desde luego, con entusiasmo, a ese homenaje, que ha de ser obra de justicia y testimonio de alta consideración.

HAN regresado a París, donde pasan una temporada, los recién casados señores de Basterreix, procedentes de un largo e interesantísimo viaje que han hecho por la Costa Azul, toda Italia, Egipto y Palestina, recorriendo también los Santos Lugares y Francia, y siendo esperados por su madre la señora viuda de Hontoria en la magnífica finca que poseen dicha señora y sus hijos en Andalucía; de allí vendrá el nuevo matrimonio a Madrid, donde se instalará.

LA Diputación permanente de la Grandeza de España ha convocado a los escritores para sus concursos al premio de 10 000 pesetas, en la siguiente forma:

Concurso de 1924.—Se adjudicará el premio a la mejor refundación inédita, representable, en verso, de una obra dramática del teatro clásico de los siglos XVI y XVII.

El plazo de presentación de los trabajos termina el 31 de enero de 1924, y el premio se adjudicará en el mes de mayo de dicho año.

Concurso de 1926.—El premio se adjudicará al mejor trabajo que se presente acerca del siguiente tema: «Relaciones de la Nobleza con sus pueblos desde la Reconquista hasta la extinción de los Señorios y plan de una codificación de las Ordenanzas dadas por los Señores a sus vasallos en relación con los fueros, cartas pueblas y privilegios concedidos por los Reyes».

El plazo de presentación de los trabajos terminará el 31 de diciembre de 1925, y el premio de este concurso se adjudicará en mayo de 1926.

Los concursantes habrán de dirigir sus obras sin el nombre del autor al duque de Fernán Núñez, decano de la Grandeza, calle de Santa Isabel, núm. 42, distinguiéndolos con un lema, que servirá también para en sobre aparte cerrado consignar el nombre del autor y sus señas.

El veraneo de los diplomáticos extranjeros está siendo este año, como otros, en San Sebastián.

Allí se encuentran el Embajador de los Estados Unidos, Mr. Moore; el de la Argentina, doctor Carlos Estrada, con su esposa y sus hijos; el de Francia y Mme. Defrance, de regreso de un

viaje que han realizado por varias poblaciones de Cataluña y del resto de España; los ministros de Noruega y de Suecia y otros.

El Embajador de Bélgica y la Baronesa Borchgrave, pasan el verano en San Juan de Luz.

POR Reales decretos del Ministerio de la Guerra, firmados por Su Majestad, se ha concedido merced de hábito de caballero en las Ordenes Militares que se expresan a los señores siguientes:

En la de Santiago, a D. Ruperto de Besga Zamora García de Pereda y Cerecedas y a D. José María Alvear Aburrea Gómez de la Cortina y Cuadrado.

En la de Montesa, a D. Agustín Fernández de Peñaranda y Angulo, Marqués de Santa Lucía de Cochán.

Y en la de Calatrava, a D. Santiago Muguero Gallo de Alcántara y Urrutia.

EL joven oficial de Caballería D. Guillermo Kirkpatrick, hijo de los marqueses de Altamira, se encuentra totalmente restablecido del accidente de equitación que sufrió.

Sea muy enhorabuena.

CUANDO se quiere obsequiar se debe siempre pensar en una cara bonita. De ahí la fama singular que tiene *La Duquesita*.

LA señora de Luque, esposa del ilustre doctor, médico del Hospital de la Cruz Roja, ha dado a luz con toda felicidad una niña, que hace el número tres de sus hijos. Madre e hija se encuentran perfectamente.

EN Pamplona, donde se han celebrado unas interesantes tiradas de pichón, ha ganado el campeonato de Navarra el Conde del Vado.

RESTABLECIDO de su dolencia ha salido ya a la calle el ilustre cronista D. Eugenio Rodríguez Escalera (*Monte Cristo*). Con este motivo ha recibido sinceras felicitaciones de sus numerosos amigos.

También se encuentra mejorado del accidente que sufrió en El Escorial el niño Luis María, hijo del distinguido arquitecto D. Luis Sáinz de los Terreros.

Los marqueses de Albaycín han regresado de Londres, después de recoger a sus hijos, que se educan en aquella capital y han terminado brillantemente el curso. Ahora se han instalado en Noja, donde pasan el verano con su madre, la señora viuda de Alba.

HA ingresado como religiosa en el histórico Monasterio de Descalzas Reales, de esta Corte, la señorita Concepción Foz y Bernaldo de Quirós.

CALZADOS "DARBY"
Son buenos.

Sus precios, moderados.

Fernando V. 12

Notas de pésame

UN doloroso accidente ocurrido a bordo del crucero *Cataluña* ha sembrado el luto en el seno de una aristocrática familia.

Según parece, examinando un revólver se hallaban dos jóvenes guardias marinas, cuando de improviso se disparó el arma, hiriendo gravemente a uno de ellos, hijo de los marqueses de San Adrián y de Castelfuerte. Pocas horas después fallecía el infortunado joven.

Como el *Cataluña* emprendiera inmediatamente su regreso al Ferrol, fué embalsamado el cadáver del joven, avisándose a sus padres, los marqueses de San Adrián, que se hallaban en Zarauz, y se trasladaron inmediatamente al Ferrol, para recibir los restos de su hijo.

La sociedad madrileña se ha unido de todo corazón al duelo de los marqueses de Castelfuerte, a los que enviamos sentido pésame.

EN su casa de Posada (Llanes), ha fallecido doña Rita Iguanzo y Parrés, viuda de Villa, dama de gran bondad y virtud, cuya muerte ha sido muy sentida. Dios habrá acogido en su seno alma tan purificada en el dolor y en la caridad.

A sus hijos e hija política doña María Josefa de Elizaga, enviamos nuestro cariñoso pésame.

FALLECIÓ en Madrid uno de los últimos días de mes, el ilustre ex ministro y magistrado don José Bahamonde y Lanz, vizconde de Matamala, persona que gozaba de generales respetos y simpatías. Tanto en el ejercicio de la Magistratura como a su paso por el Ministerio de la Gobernación, se distinguió por su rectitud y caballerosidad.

A su viuda y al resto de la distinguida familia acompañamos en su gran dolor.

OTRA ilustre personalidad, el arquitecto don Ricardo Velázquez, ha dejado de existir recientemente. Era académico de Bellas Artes y una de las figuras sobresalientes de la arquitectura española.

A él se deben muchos edificios importantes de Madrid.

Enviamos a su familia nuestro sentido pésame.

TAMBIÉN en la ciudad de Aracena ha fallecido doña María del Amparo González y Ramírez de Arellano, viuda de Fernández de Granados, tía de los marqueses de Casa Dalp y Aracena y del conde de las Torres de Sánchez Dalp, a quienes enviamos la expresión de nuestra condolencia.

EN Madrid ha muerto la señora doña Celia López Puigecerver, esposa de D. Salvador Viada e hija del hacendista D. Joaquín López Puigecerver, que fué varias veces Ministro de Hacienda.

Descanse en paz la distinguida señora y reciba su familia nuestro pésame más sentido.

EL TRAJE MARAVILLOSO

Esto que voy a contaros ocurrió hace ya mucho tiempo. Vosotros no habíais nacido, ni vuestros abuelitos, ni vuestros tatarabuelos.

Fué en aquella época romántica de los castillos roqueros y los trovadores, en que por un quitame allá esas moscas, se colgaba de la almena más alta al plebeyo que osara mirar de medio lado o al soslayo a su señor.

Por aquel entonces vivía un buen padre con siete hijos.

Era un pobre pastor viejo, que había combatido en cien batallas y a quien, a la postre, el caballero feudal le encomendó la guarda de sus rebaños numerosos.

Naturalmente, lo pasaban bastante mal en su cabaña, y la mayor parte de los días alimentábanse de castañas, nueces o bellotas, que los árboles le regalaban con más generosidad que el caudillo.

Una noche, y como el pastor se sintiese mal, salió en busca de médico Periquín, el más pequeño de los hermanos.

Hacia mucho frío, llovía agua de nieve y el viento doblaba las copas de los árboles rugiendo al pasar:

—¡Ululú! ¡Ululú!

Periquín, caladito hasta los huesos, corría, corría, sin sentir en su carne el miedo, atento solamente a encontrar el remedio que habría de curar a su padre.

Ya estaba casi fuera del bosque, cuando al atravesar un sendero que había entre dos peñas, salió una viejecita cargada con un gran lio:

—Buenas noches, Periquín.

¿Se puede saber a dónde vas con este tiempo?

Periquín, que era muy complaciente, respondió:

—Buenas noches, abuelita. Voy en busca del médico que ha de curar a mi padre.

—Así será, como lo dices—replicó la vieja.

Entonces Periquín sintió pena al verla cargada con aquel hato, y la dijo:

—¿Quiere usted que le lleve su carga? Soy joven y no me pesará.

—Así será, como lo dices—insistió la anciana, dándole el lio.

Periquín se lo echó a la espalda y con gran sorpresa advirtió que no pesaba ni una pluma.

—¡Qué curioso! ¡Lástima que no haga una buena noche de luna!—exclamó el niño.

Acto seguido se despejó el cielo, cesó de rugir el viento y una luna blanca y redonda asomó su faz entre los árboles.

Conque tira, tira, tira... llegaron hasta la entrada de la ciudad.

—¡Muchas gracias, joven!—habló la vieja—. Yo me quedo aquí. Dame mi lio.

Periquín se lo dió y la abuelita lo des hizo en su presencia. Sólo contenía trapos rotos, medias y calcetines llenos de puntos... ¡qué se yo!

—Como has sido muy complaciente conmigo, Periquín, voy a hacerte un regalo, continuó la vieja—. Y poniéndole en la mano un calcetín y una media, hechos girones, advirtió:

—Aquí tienes este calcetín y esta media. Cuando te ocurra algo, tirale el calcetín a tu rival y saca la media. Hazme caso y serás feliz.

Dijo y desapareció.

Periquín se guardó el regalo, y acordándose de su padre, echó a correr por las calles de la ciudad.

Precisamente, al pasar por delante de una iglesia vió a un guerrero que atravesaba con su espada a un infeliz trova-

de de Fierro?—continuó el monarca.

Los soldados declararon que el matador era Periquín, y por más que lloró y suplicó, todo fué en vano: le condenaron a muerte.

Mas, de repente, se acordé del regalo de la vieja y rápido tiró el calcetín al Conde.

Apenas lo hubo recibido cuando comenzó a encogerse el traje, a menguar, a menguar, hasta quedarse convertido en calzoncillos de baño.

Todos se asombraron.

—¿Qué significa esto?—interrogó la princesita.

—Esto significa—dijo Periquín—que irá desapareciendo todo lo que lleve encima la persona que falte a la verdad.

—¡Que hable! ¡Que hable!—exclamó el Rey temeroso de un escándalo.

—Y no es eso lo peor—siguió Periquín—sino que después del traje menguará el caballero sino cuenta lo ocurrido.

Entonces el Conde, que vió cómo se le encogían las narices hasta quedarse más chato que Bertoldino, no pudiendo contenerse más, confesó:

—Efectivamente. He sido yo el que mató a Inzo, porque tenía celos de él. Pero este hombre es un espía y también merece castigo.

Periquín, al verse otra vez acusado, se acordó de la media y la sacó del bolsillo con disimulo. Mas aun no había acabado de hacerlo, cuando se transformó en un apuesto y gallardo Príncipe, vestido de terciopelo y oro, que enamoró locamente a la Princesita Eulalia.

El rey se levantó de su trono y corrió a su encuentro. Periquín le contó la historia de su padre, y el mejor médico de palacio corrió, no a la cabaña, sino al hermoso castillo que en lugar de la cabaña encontró, por obra y gracia de la viejecita del bosque, que supo ser agradecida.

El pastor ya estaba bueno y lo mismo su mujer y los seis hermanos de Periquín transformados en otros tantos príncipes, que combatieron junto al Monarca y fueron los más famosos paladines del Reino.

Conque se casó Periquín con la Princesita Eulalia. De regalo de boda entregó a su mujercita una docena de cajas de Jabón «Flores del Campo» y como hacía mucho calor en aquel país, para que las damas de la corte oliesen bien aunque sudaran, les obsequió con sendos frascos de la admirable loción higiénica «Sudoral», de Floralia, con lo que fueron felices hasta que se murieron.

Que fué muy tarde.

PRINCIPE SIDARTA

LAS SEÑORAS DISPONEN

HOY DE UNA FORMULA ABSOLUTAMENTE CIENTÍFICA PARA BORRAR POR COMPLETO EL BRILLO Y LAS ARRUGAS DEL CUTIS. DICHA FÓRMULA ADMIRABLE SE HALLA CONTENIDA EN LA

CREMA

“FLORES DEL CAMPO”

CAJA: 4,50 PESETAS

ÚLTIMA CREACIÓN DE “FLORALIA”

dor que cayó al suelo muerto. Periquín se puso a dar gritos:

—¡Socorro! ¡Socorro, que han asesinado a un hombre!

Entonces cuatro manos de acero se abalanzaron sobre él y lo amarraron fuertemente.

Quiso gritar más, pero le taparon la boca, y así lo condujeron a presencia del Rey.

Este se hallaba muy enfadado, en un trono de oro, teniendo a su derecha a su hija menor, la Princesita Eulalia.

—¿Qué sucede?—preguntó el soberano, apenas vió entrar a Periquín.

Pero antes de que pudiera hablar, el guerrero que acababa de matar al trovador junto a la iglesia, apareció y dijo:

—Que este miserable acaba de asesinar por la espalda a Inzo el poeta.

—¿Es cierto eso?—siguió preguntando el Rey.

Periquín se tiró al suelo:—¡Señor, eso es una infamia! ¡El ha sido el asesino y yo el que grité para que le detuvieran!

—¿Cómo puede ser asesino el Con-

SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos
antiguos.

BICICLETAS, MOTOCICLETAS, ACCESORIOS.
REPRESENTANTES GENERALES
DE LA

FRANÇAISE DIAMANT Y ALCION
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA
Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4. — MADRID. — Tel. 47-76

LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

Arenal, 18.

Barquillo, 20.

Teléfono, 53-44 M.

Teléfono, 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES
MANTEAUX

CONSERVACION
DE PIELS

Carmen, núm. 4. — MADRID. — Tel. M. 33-93.



EL LENTE DE ORO

Arenal, 14. — Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID — Telf.º S. 10-22.

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU

PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

CASA APOLINAR

— GRAN EXPOSICIÓN DE MUEBLES —

Visita esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1 duplicado.



TELEFONO 29-51

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

SIEMPRE NOVEDADES

Viuda de JOSÉ REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA — VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS — CRISTALERIA — LAVABOS Y OBJETOS
— PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones.

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE

CARRROCERIAS DE GRAN LUJO — AUTOMOVIL-
LES DANIELS — AUTOMOVILES Y CAMIONES
ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31. — MADRID — Teléfono J. - 723.

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

Sucesores de Langarica

SASTRES

Carmen, 9 y 11.

MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Estolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.

Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41. — MADRID

LUIS R. VILLAMIL

AUTOMOVILES

MARMON :: NASH :: ESSEX

Alcalá, 62. — MADRID — Telf. S. 586,

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS — BOLSILLOS — SOMBRILLAS — ESPRITS
Preciados, 13. — MADRID — Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID | Alcalá, 53

Capital social. . . } 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios.
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros.

LA KEMOLITE

La mujer que usa la KEMOLITE no envejece nunca

DESAPARECEN:

La doble barba. La pata de gallo.

Las arrugas alrededor de los ojos,
y las comisuras de los labios.

Gracias a la KEMOLITE, el maravilloso barro radio-activo (importado de Pistany Checo-Eslovaquia) que regenera los tejidos, vuestra cara conservará eternamente su juventud y vuestro cuello siempre será esbelto.

Gracias a la KEMOLITE, se hace conservar a la epidermis toda su frescura y al cutis su morbidez.

Haciendo regularmente una o dos aplicaciones semanales con la barra milagrosa, la KEMOLITE, consigue usted pleno dominio sobre la belleza.

La KEMOLITE se encuentra en todas las buenas farmacias, perfumerías y peluquerías de Señoras.

KEMOLITE

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA ESPAÑA: JORGE JUAN. 63

FRANZEN

FOTÓGRAFO

Príncipe, 11.-Teléfono M.-835

CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS

CONFECCION DE ROPA BLANCA

Fábrica en Almagro

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9

MADRID.-Teléfono 21-06 M.

FÉLIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas

MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.-Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO
A CUESTIONES ARTISTICAS
ENCONTRARA UNA UTILIDAD
EXTRAORDINARIA Y UN VER-
DADERO DELEITE LEYENDO
LOS SIGUIENTES LIBROS:

El Monasterio de Piedra:

Por tierras de Avila.

Una visita a León.

Vistas de Segovia.

POR

LEON ROCH

De venta en las principales librerías

ANGEL RIPOLL BATERIAS DE COCINA EXTRAN-
JERAS DE TODAS CLASES

Magdalena, 27.-Única Sucursal: León, 38

R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR EN METALES

Fuentes, 7, Madrid.

Teléfono 415 M.

PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10

MADRID

Teléfono 10-50 M.



INDUSTRIAL GRAFICA. Reyes, 21.-Madrid.



RIBAS 923

Como el aire de Mayo
acariciador y suave, in-
vade el cuarto de baño
de la mujer cuidadosa
la fragancia del jabón
HENO DE PRAVIA

Suaviza, blanquea y
perfuma deliciosamente
la piel.

Pastilla, 1,50 en toda España.

Perfumeria Gal.-Madrid.

RIBAS-4-23